

XERXES

TRAGEDIA

DEL ABATE

FRANCISCO XAVIER BETTINELI

TRADUCIDA DEL ITALIANO

POR

D. MIGUEL GARCIA ASENSIO.

VALENCIA
EN LA IMPRENTA DE JOSEPH DE ORGA.
MDCCCI.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Discite iustitiam moniti, et non temnere divos.

VIRGIL. AENEID. lib. VI.

PALABRAS DEL TRADUCTOR

AL QUE LEYERE

Aunque ya se dixo, que el traducir bien un libro es tan difícil como hacerle de nuevo; no por eso me favorezco tanto, que juzgue haber alcanzado con esta traduccion los apreciables títulos de Autor y Poeta. No el de *Autor*; porque este es únicamente propio de aquel talento, que da á la obra todo su ser y substancia; y yo no he hecho otra cosa, que ponerle un vestido Español, que por justo, acomodado, y precioso que sea, nunca puede pasar de un exterior accidente. Y no el de *Poeta*; porque este nombre no corresponde con propiedad, sino á ciertos maravillosos Genios, que la naturaleza forma de propósito, y envia de quando en quando para el sabroso deleyte, y racional instruccion del Género humano: y jamas he sido tan arrogante, que me haya creido tal, ni juzgádome poseedor de un privilegio tan raro.

„A mí y otros cuitados no nos nombres
„Poetas, que son rústicos engaños
„darnos tan grandes títulos y nombres,

decia un hombre, que era Rey en el nombre, y Rey en la Poesía. Y si este hombre hablaba, y juzgaba con tanta desconfianza de su habilidad, ¿qué harémos los aficionadillos al número y al ritmo, que nos vemos á la frente de las erguidas cumbres del Parnaso, aturdidos del estrépito de las precipitadas corrientes de Hipocrene, espantados de las ásperas escabrosas sendas de sus montañas, y atemorizados del magestuoso respeto de sus sombríos laureles? ¿Y qué si damos un paso hácia ellos, luego damos de espalda precipitados con risa, ó compasion de los que venciéron aquellas dificultades?

El fin que me he propuesto en mi traduccion, es el de que goce nuestro idioma una preciosa alhaja literaria, como lo es en mi concepto esta Tragedia, una de las tres, que escribió en el suyo Toscano el Abate *Don Francisco Xavier Bettineli*, ingenio célebre entre los que hoy adornan y ennoblecen su culta y poética Nacion, en donde se han cultivado siempre con grande felicidad todas las partes de la Poesía, y dado que emular é imitar á todas las de la Europa, especialmente á la nuestra, adonde pasáron varias metrificaciones y combinaciones de ritmos Garcilaso y Boscan, aquel con tanta dulzura, como manifiestan

sus obras ; y esté con tal aspereza , que dió ocasion á decir al satírico Don Luis de Góngora :

,,Que yo á pie quiero ver mas
,,un toro suelto en el campo,
,,que en Boscan un verso suelto,
,,aunque sea en un andamio.

Preferí esta Tragedia á las del *Jonatas, y el Demetrio Poliorcetes* , ó *los Hermanos Atenienses* , por haberme parecido, que las hace muy notable ventaja en la robustez del estilo , en lo patético y terrífico de sus situaciones , en la verdad de los caractéres de sus personas , en la cabal conduccion y justa economía de toda la fábula , en su compasiva y terrible catástrofe , y en la gran máxîma del respeto debido á la Divinidad, que es la base de todo el Poema.

El Autor dice , que tuvo por exemplares el *Prometeo* de *Esquilo* , y la *Semíramis* de *Voltaire*. De aquella pieza apénas puede señalarse pasage ni circunstancia, que particularmente sirviese á su imitacion. Pero no obstante se descubre una gran conformidad en las miserias y desventuras del Monarca Persa , y el Semideo Griego , y en la inflexîble pertinacia de ánimo , que conservan entre el rigor de sus infortunios : de

cuyo concepto pueden darnos bastante idea las robustas y animosas expresiones de ambos en iguales circunstancias.

Prometeo á las suaves reconvenciones, que le hacen Mercurio, y el Coro de las Ninfas acerca de las terribles iras de Júpiter, responde menospreciándolas de esta forma:

„Arroje contra mí el tremendo rayo;
„rasguen el ayre truenos, torbellinos
„de los furiosos vientos; recio impulso
„desquicie de raiz la inmoble tierra;
„y sepulte con golpe formidable
„las ondas de los mares, y los orbes
„de los celestes Astros: precipite
„en el obscuro Tártaro mi cuerpo
„por el ímpetu ciego del destino.
„No logrará extinguirme eternamente.

Xerxes, aun en el lance de estar asombrado del espantable espectro de *Amestris*, dice á su hijo *Artaxerxes*, que procura consolarle con la dulce persuasion de estar ya desenojados los Dioses:

„. . . . . Estoy sintiendo
„tartáreo fuego dentro de mis venas:
„siento en mí de las furias vengadoras
„la llama, que devora, y que me incendia

„el triste corazon desesperado:
„todo está ya acabado: no me resta
„mas que seguir el ímpetu inclemente,
„que me arrebata con extraña fuerza
„á mi destino. Ver quiero á Darío:
„quiero iludir las artes fraudulentas
„de la Esparta, é inflamar todas sus iras;
„y si están las Deidades tan sedientas
„de sangre, no seré esta vez avaro.

La imitacion de la pieza Francesa se vé tan clara, que á poca atencion pueden juzgarse el *Xerxes*, y la *Semíramis* una misma obra. Mas, aunque el plan sea igual, se advierte entre una y otra Tragedia tanta distincion en las situaciones, en los caractéres, en el lenguage, en el metro, en el nombre de las personas, en la conduccion y fin de ambas, que es necesario diversificarlas, y tenerlas por tan diferentes, como lo son en la Historia los dos Héroes, que les dan nombre.

Aquí vendria como de molde hacer un exâcto paralelo ó comparacion de ambas piezas, manifestando sus virtudes poéticas, no disimulando en obsequio de la verdad los vicios, que fuesen tales, y derramando para este efecto pródigamente todos los preceptos del arte. Pero, ademas de que esta fatiga era muy superior á mi fuerza y

doctrina, la considero atrevida y superflua. Atrevida; porque era presumir mas de mis cortos estudios, que de la abundante enseñanza, que ofrecen por sí las mismas piezas, y querer ilustrar á los inteligentes con las tinieblas de mi ingenio.

Y superflua; porque los ojos alucinados con el falso oropel de las monstruosas obras, que aparecen en nuestro vulgar Teatro, aumentarian mucho mas su ceguera á presencia de la luz; y los contagiados de semejante vicio exêcrarian el remedio, á manera de los furiosos, que porfiadamente repugnan el que les propina un Físico experto.

Pero no obstante, no dexaré de advertir, aunque sea sucintamente, que los caractéres de esta Tragedia están pintados en mi concepto con doble viveza y felicidad, que los de la *Semíramis*. ¿Quién no dirá que los estímulos interiores, las agitaciones, las sospechas, los rezelos, las inquietudes y desasosiegos, con que lidia, batalla, y se confunde el infeliz *Xerxes*, no son de un colorido mas vivo y sobresaliente, que los de la *Semíramis* Francesa?

¿Quién no observará una ventaja notoria entre *Clearco* y el *Gran Sacerdote de Belo*? ¿No resplandece en la prudente y justa conducta del primero un empeño ani-

mado únicamente de la justicia, y de la templada venganza de los delitos; al mismo tiempo, que en el segundo se advierte un rancoroso afecto de esta pasion, un violento y furioso fanatismo pretextado con la voluntad de los Dioses, con que el jóven *Ninias* se precipita ciega y arrebatadamente al horrible asesinato de su misma madre?

¿Quién no notará el exceso que hace el ambicioso carácter de *Artabano*, al del hermano de *Semíramis*? En *Artabano*, ¡quánta finura de pensamientos se descubre! .... ¡quántos proyectos, que apénas se entienden, y son tan conducentes y útiles á su idea! .... ¡quánta intrepidez y presencia de ánimo en las mayores urgencias! .... ¡quánta frescura en los mas estrechos apuros! .... ¡y quántos engaños y artificios que ninguno penetra! .... Pero el hermano de Semíramis, ¿qué hace, qué obra en aquella Tragedia? ¿No aparece como una persona del todo inútil?

¿Quién hallará en la *Semíramis* situaciones mas sensibles, mas inciertas, y que produzcan movimientos mas diferentes en el ánimo del espectador, que los Diálogos de *Clearco* con *Idaspes* en el principio del Acto II. y el V. y el de *Xerxes* con este en la Scena III. del IV.? Y ¿quién no

llorará lastimosamente la muerte de este Monarca entre los brazos de un hijo, que acaba de conocer, y los sentimientos de ver espirar otro á sus mismos ojos, perturbados ya de las sombras de la muerte?

Queria callar de propósito el juicio, que me debe esta traduccion; ya porque este juicio es un acto mas propio del entendimiento ageno; ya porque tiene el peligro de apasionado por ser mio. Mas con todo, me determino á manifestarle, en atencion á que si fuese acertado, nada se pierde; y que si no lo fuese, tengo conmigo la disculpa de los padres, que aman la deformidad de sus hijos.

Nunca he juzgado que mi traduccion sea tan ajustada y cabal, que merezca el elogio, que dió el sabio Garcilaso de la Vega á la que hizo su amigo Boscan de la obra del *Cortesano* del Conde Castellon, diciendo así: „Cada vez que me pongo á leer „este libro, no me parece que le hay es„crito en otra lengua: y si alguna vez se „me acuerda del que he visto y leido, lue„go el pensamiento se me vuelve al que „tengo entre las manos.

No he conseguido yo tanta fidelidad, bien que haya procurado ceñirme á la letra, quanto se hace posible en una traduccion, en que no solamente he pugnado con

la correspondencia de idioma á idioma, sino con el embarazo del número y la asonancia. Uno y otro ha sido causa de que tal vez se haya omitido alguna voz del original, y tambien que se le haya añadido con franqueza. Pero esto ha sido á mi ver con tal templanza, que la omision no creo que le perjudique, ni que la adicion le desgracie.

Yo me hubiera librado de este escrupuloso temor, habiendo usado del número solo, y despreciado como inútil el juguete de la asonancia, que aunque en sí sea fácil, pierde esta calidad, continuada por algun tiempo, y mas quando hay que servir con ella á las ideas y expresiones agenas. Pero la poca aceptacion que tienen entre nosotros los versos, que llaman *sueltos*, me privó de una libertad, que hubiera conducido sobre manera á la fidelidad de la traduccion .... ¡O! ¡si otros ingenios acreditados vencieran este vulgar horror con repetidos exemplos! ¡y diesen á entender que no suenan mas harmoniosamente estos versos de Figueroa!

„Si se enmaraña el Cielo,
„si nace ó muere el Sol, claro ó con velo,

que los otros del mismo Autor:

„Fiero dolor, que del profundo seno
„de este tu propio antiguo usado nido.

No me he valido de la libertad de algunos traductores, que han juzgado satisfacer á su oficio con pasar á su idioma los pensamientos del original, olvidándose enteramente de las gracias y adornos de la lengua traducida. Yo creo, que el traductor debe expresarlo todo fielmente en la suya; ó ya con las mismas expresiones y voces, si las dos lenguas tuviesen alguna afinidad; ó ya con otras equivalentes, si en el todo ó en parte les faltase correspondencia. Esta fué la otra parte del elogio que Garcilaso hizo al Boscan en la traduccion que va referida, expresándole: „Que por diferentes „caminos habia puesto en nuestra lengua to„da la fuerza y el ornamento de la Italia„na; y que así lo habia dexado todo tan „en su punto como lo halló.

Acredítese esta doctrina con un exemplo, que es el medio mas eficaz de ilustrar las cosas. Marcial quiso manifestar á un Sabidio la natural antipatía, que le profesaba, en este epigrama:

„Non amo te, Sabidi: nec possum dicere quare.
„Hoc tantum possum dicere: Non amo te.

Si se traduxese así:

„Yo no te amo, Sabidio;
„mas no te puedo explicar
„el por qué. Solo te digo:
„no te tengo voluntad,

se verá traducido enteramente el pensamiento; pero será sin la gracia de la repeticion del *Non amo te*, que se observa al principio y fin del dístico; lo que se conseguirá en esta forma:

„*No te quiero*; mas no espero
„decir, Sabidio, por qué:
„porque solamente sé,
„Sabidio, que *no te quiero*.

Ni he servido tan vil y cobardemente á la letra del original, que al modo que si fuese una Escritura canónica, haya hecho una especie de religion el no separarme un ápice de ella, segun se advierte en casi todas las traducciones modernas (orígen fétido de la corrupcion que va infectando la sinceridad de la lengua Castellana) en que se vé un lenguage hibrida ó mestizo de las frases é idiotismos de la lengua traducida, y de las voces y palabras de aquella, á que se traduce. Uno y otro extremo de liber-

tad y esclavitud he procurado evitar con la mayor diligencia ; y estoy por lisonjearme de haberlo conseguido con alguna felicidad.

Si alguna vez vislumbrasen por acaso los inteligentes alguna ventaja sobre el original ; no pudiendo depender ella de haberle yo hecho alguna adicion , deberá atribuirse á la mayor aptitud , que para las obras sérias y graves , qual es la Tragedia , tiene nuestro idioma , que carece de la débil volubilidad del Frances , y de la muelle afeminacion del Toscano .... ¿Quién hace y juzga mas diestro á un artífice por la sola circunstancia de usar en su obra , y trabajo de instrumentos mas aptos ó mas finos?

Algunas personas zelosas de la gloria de la patria , y otras que pretextan magníficamente con esta gran virtud su viciosa y negra maledicencia , dirán que me hubiera empleado mejor en un ensayo de algun trabajo original de esta especie. Mas á los primeros respóndales mi propio conocimiento de la dificultad de la empresa ; y la pregunta de si saben , que no lo haya hecho así , y conserve prudentemente ocultas mis fatigas en el obscuro retiro de mis borradores ; y á los segundos la misma depravada intencion , con que insidiosamente propalan sus halagüeñas expresiones .

Ni tampoco faltarán sugetos, que exêcren mi trabajo, y por él me hagan parcial del gusto, que llaman extrangero, siendo el natural y propio de la recta razon, y el que han respetado y seguido por tal todas las Naciones cultas y sábias. Pero estos no merecen otra respuesta, que un paciente silencio, y la insensibilidad de dexarlos morir en su misma ignorancia, como sugetos que resisten siempre al espíritu de la inteligencia, y quieren vivir en la libertad absoluta de hacer quanto les dicta su desatinada imaginacion.

„Ya conozco sus tretas y sus tratos.
„Ellos quieren vivir como Behetría,
„que no se juntan bien Cisnes y Patos,

decia de ellos el insigne Lope de Vega, á quien juzgan desalumbradamente de su faz y dictámen, como si fuese posible, que un Cisne de su dulzura conviniese jamas con los roncos graznidos de tales Ansarones.

Sepan y entiendan, que este soberano ingenio jamas aprobó las piezas teatrales disparatadas y dirigidas á embobar el vulgo con apariencias propias de Saltibanquis y Titiriteros, y que en este juicioso dictámen comprehendió tambien las suyas, que nunca

fuéron, aunque desarregladas, de aquella miserable y ruda especie.

De las Comedias, que se representaban en la temprana edad, en que él principió á escribirlas, dice en su *Arte*, que:

,,Estaban en España en aquel tiempo,
,,no como sus primeros inventores
,,pensáron, que en el mundo se escribieran;
,,mas como las tratáron muchos bárbaros,
,,que enseñáron al vulgo sus rudezas.

De las que se recitáron despues que él manejó el teatro, y en que los Autores se creyéron puestos en la libertad de hacer quanto les viniese á su antojo, se explica así:

,,Ya no hay Crémes, ni Pánfilos, ni Davos.
,,El teatro de España se ha resuelto
,,en aros de cedazos, lienzo y clavos.
,,Las Musas, como dicen, á rio vuelto
,,embolsan quartos del vulgazo rudo,
,,y anda el teatro en el tejado envuelto.
,,Cuesta un lugar no ménos que un escudo,
,,para ver una nube de agua y lana,
,,dentro vinagre, y por defuera embudo.

El Príncipe de Esquilache, honor y lustre de nuestra lengua y Poesía Castellana,

tambien se horrorizó de semejantes vulgaridades, y hablando de las funciones teatrales de aquel tiempo, no tuvo reparo de calificarlas, en su carta al Conde de Valdereis, de esta suerte:

„Fiestas de noche son con oropeles,
„que encubren y desmienten la vileza,
„correr, hachas, rumor y cascabeles.

Si estamos distantes de tan infeliz estado, sin embargo de que las apariencias sean mas artificiales y costosas, y no obstante la reforma de nuestro teatro, á que se anhela con autoridad Real, júzguenlo otros ingenios mas despiertos, y otra condicion ménos tolerante que la mia

El Autor de la Tragedia no merecia á la verdad, que se le hiciese el obsequio de esta traduccion, como uno de los muchos contagiados del insaciable prurito de vituperar y afrentar nuestra Literatura; prurito que ha cundido rápidamente (gracias á nuestros vecinos) por todo el ámbito de la Europa. Pero en esto conocerá claramente la generosidad Española, y que en su fértil recinto de almas é ingenios nobles, nunca ha faltado quien posea el talento de discernir lo bueno de lo malo, lo precioso de lo vil, aun en aquellas materias, que pecu-

liarmente se han adjudicado los Italianos; que pudieran tener presente, que los mismos Españoles, á quienes tildan de bárbaros, brilláron á competencia de los sublimes Genios, que viviéron en el decantado siglo de Augusto; y que uno de los mas eminentes, que fué Horacio, no se desdeñó de aplicarles el epiteto de peritos entre varias Gentes, que habitaban entónces las tres partes del orbe conocidas, á quienes agüera que llegará su fama.

„. . . . . *Me peritus*
„*discet Iber, Rhodanique potor.*

„. . . . . Aprenderáme
„el Español perito, y el que bebe
„de las aguas del Ródano.

Basta ya de palabras, Lector mio. Si te ha cansado la senda por donde te he conducido mas á lo largo que pensaba, sosiega un rato, y entra despues en el camino real de la Tragedia.

ARGUMENTO.

Un Rey muy poderoso, pero muy infelice por sus grandes desdichas, vencido muchas veces por pequeño número de enemigos, furioso en la ira igualmente que en el amor, desenfrenado, soberbio, cruel contra su propia sangre, y aborrecido por esta causa de sus vasallos, despreciado de sus enemigos, y abominado de sí propio; tal fué Xerxes. Artabano, el primero entre los Grandes de su Corte, intentó despojarle del trono y el cetro, que tan débilmente sostenia, oprimiéndole juntamente con sus dos Reales hijos Darío y Artaxerxes: en cuya empresa pensó al mismo tiempo prevenir al Rey, que contra él estaba muy irritado, á causa de no haber muerto, segun sus órdenes, al primogénito Darío. Sobre este fondo de historia se sostiene y extiende la Tragedia.

PERSONAS.

XERXES, *Rey de Persia.*

ARTAXERXES	*sus hijos.*
DARIO *con nombre de Idaspes*	

CLEARCO, *Embaxador de Esparta, y conductor de Darío.*

ARTABANO, *Ministro de la Corte.*

MEGAVISES, *Oficial de las Guardias Reales.*

Sátrapas y Guardias.

La scena se supone en el Palacio de Susa en uno de los salones, que se adornará con un Trono, y en él un asiento con otra silla, y un mausoleo ó sepulcro, todo dispuesto en la forma que parezca mas conforme á la vista, y fines para que han de servir.



ACTO PRIMERO.

SCENA PRIMERA.

ARTABANO Y MEGAVISES.

ARTABANO.

No, Megavises, no: á aquel que agita
en su alma el soberbio pensamiento
de reynar, no le vence sueño ni ocio.
Antes del alba á este lugar yo vengo,
por ser aqueste dia el destinado
á executar mi empresa. Sea muerto,
ó siénteme en el trono, poco importa;
pero vivir vasallo aquel, que el Cielo
dió á luz para Monarca, es insufrible.

MEGAVISES.

Ese mismo glorioso pensamiento
me inflama; pero dime, ¿por qué eliges
para la empresa un dia, en que contemplo,
que siendo tan solemne, será Xerxes
mas defendido, y ambos mas expuestos?

ARTABANO.

No desmayes tan presto; alienta, amigo.

Hoy acusa ese triste monumento,
ó por ventura llama hoy á Xerxes.
Los nocturnos vestiglos, los funestos
gemidos, el gusano, que devora
siempre su corazon, en otro pecho
muevan blanda piedad; á mí me enseñen,
ó bien que ya le espera el triste averno,
ó bien que se hace indigno ciertamente
de ser mi Rey, si del temor es siervo.
Las glorias de Artaxerxes, la corona
persiana, que hoy espera este soberbio,
haré que sea causa de su llanto.
¿Hoy paces con la Grecia? Nunca diéron
Temístocles, Milcíades á Persia
tanta ocasion de horror y desconsuelo,
quanta verás, que hoy por mi artificio
le dará un Griego solo. Abrirse veo
ya las Reales mansiones: oye aparte:
desfogue Xerxes su furor primero. *Retíranse.*

SCENA SEGUNDA.

XERXES *solo.*

XERXES.

¡O lento Sol! ¡O Númen siempre fausto
al Reyno y al Monarca! mas ya adverso,
y autor, y espectador cruel de males,
ven del Oriente. Huye de mí el sueño::-

fieros remordimientos me persiguen::-
vejez, infamia, horror son un tormento
perpetuo que me aflige. ¿Dónde me hallo?
¿Quién me llama? O cenizas que venero
de una esposa infeliz::- * Sombra de un hijo
** Mirando al mausoleo.*
callad::- callad::- dexadme, que ya cedo.
Baste para venganza ser el odio
de mí mismo, del Reyno, y aun del Cielo. *Siéntase.*

SCENA TERCERA.

ARTABANO Y XERXES.

¿Tú me iludes tambien? * ¿tan tarde vienes?
** A Artabano que llega.*

ARTABANO.

¿Qué dices, gran señor? ¿Apénas veo
el dia, y ya me acusas de tardanza?
Tú vives en tinieblas; no hay momento
que la luz no aborrezcas: noche eterna
son los dias, los meses. De ti mesmo
enemigo, y á todos insufrible,
(perdona, gran señor, si es que me excedo)
¿por qué fuera de ti buscas la causa
de tus ayes, teniéndola en tu pecho?
Levántate, señor; contempla el dia;
despide el negro horror. Piensa que el Reyno
vuelve este dia á su esplendor antiguo.

XERXES.

Esta Corona me es un grave peso;
de mis manos el Cetro se desliza.

ARTABANO.

¿Y quieres que la Corte, y ese Griego
Embaxador que hoy viene, así te vean?

XERXES. *Levántase.*

¡Grecia infame, * montañas, que detesto
de Termopilas, nunca, nunca os viese!
¡O Helesponto cruel! ¡O infame estrecho!
¿tu memoria y mis iras no me acaban?
Yo teñí aquellas ondas, que aborrezco,
de la persiana sangre; dos mil naves,
que agua ó fuego abrasáron ó sorbiéron::-
Innumerable gente, que halló muerte
en las llamas, las olas, y el acero::-
Xerxes huyendo por los vastos mares::-
¿estas mis palmas son? ¿mis triunfos estos?

ARTABANO.

Y estas son las que traes á tu memoria
para mayor dolor cada momento.
Da fin á esas memorias tan amargas:
hoy una nueva serie de sucesos
felices se presentan, que te venguen
de la antigua fortuna y hado adverso.
Hoy, gran señor, un hijo te hará padre
alegre y venturoso::-

XERXES.

¿Atrevimiento
tienes de recordarme un nombre infausto?
Mísero, ¿qué pronuncias?::- Calla, fiero.
¿Una esposa y un hijo me robaste,
y de empresa tan vil haces aprecio?

ARTABANO.

¿Yo apreciar tal empresa? El Cielo sabe
quántas veces retraxo el pio afecto
mis manos y mis plantas: quántas veces
rehusó mi corazon aquel veneno,
de que solo tus iras y amenazas
me forzáron á ser el instrumento.

XERXES.

¡O mi querida Amestris, á quien quise
tanto como ofendí! ¡Con quánto exceso
el horrible furor, la ciega rabia
de un nuevo amor fatal al fin me hicieron
un esposo sin fe, y un padre impio!
No sirvió tu inocencia, el pecho honesto,
ni tu amor verdadero que me hacia
feliz, y los caminos inquiriendo
de mi fiel corazon, le transformaba
de bárbaro y cruel en blando y tierno.
¡O quán ingrato fuí! ::- Mas ya el castigo,
la mano de los Dioses en mí siento,
su mano que me azota, y os vindica.
Ya cedo::- Ya se vibra::- ya::- ya advierto

la justiciera espada, que á mi vista
presentan cada instante tantos sueños.

SCENA QUARTA.

MEGAVISES *y los dichos.*

MEGAVISES.

Gran señor, el Legado de la Esparta
pide tu audiencia; y ya al albor primero
impaciente por ver la faz de Apolo
la plaza inunda el Pueblo.

XERXES.

Ya le entiendo:
le entiendo: sí. Conozco de estas gentes
la índole falaz, y la aborrezco.
Desea el nuevo astro, y su odio antiguo
contra mí se convierte en ese afecto.
Pues ese odio me instiga, y en mis venas
la fria sangre inflama; y aun si quiero
ántes que él se complazca de mi muerte,
haré que se entristezca, y sepa el necio
quién es Xerxes. Aun oigo de la gloria
las voces: sí: me habla. Rey supremo
me vea, me conozca, y aun me tiemble
toda la Persia y Susa. * Llama luego
** A Megavises.*
á Artaxerxes: y tú * conduce al punto
al Espartano aquí. ** A Artabano.*

SCENA QUINTA.

XERXES *solo.*

¡Quán mal intento
reducirme otra vez á las empresas
del honor ! Con mil víctimas , inciensos,
y votos no se aplaca aquella sombra::-
Mas ya la aplacará mi fin funesto.
Si otro medio no hay , la infausta vida
con una ilustre muerte restauremos.

SCENA SEXTA.

XERXES Y ARTAXERXES.

XERXES.

Llegó el dia , hijo mio , de que veas
patentes los ocultos pensamientos
del corazon de un padre. Tú no ignoras,
que comprehende aquel triste mausoleo
de mi primera esposa las cenizas;
pero ignoras la causa de tenerlo
siempre á mi vista , y de bañarlo siempre
con mis lágrimas. Hijo , si no puedo
enseñarte á ser fuerte ni felice,
á lo ménos aprende con mi exemplo
á respetar las iras celestiales.

Yo soy el que prendado en algun tiempo
de tu madre, rompí el sagrado nudo,
que á mi primera union dió el himeneo.
De marido el mas fiel, pasé á tirano:
sacrifiqué á las artes, y al empeño
de una ambiciosa esposa otra inocente,
y un hijo, dulce prenda de este afecto.
Ella víctima fué de cruel muerte
con el tierno Darío. Yo detesto
la mano mas leal de infiel ministro,
que siempre está mas pronta á los deseos
injustos, que á los justos de los Reyes.
Desde entónces jamas gocé sosiego:
ni la alegría del reciente lazo,
ni el nacer tú, ni amarte me sirviéron,
sino de hacer mas grave mi delito.
Turbado cada instante, siempre inquieto,
con mil remordimientos que me afligen,
en vano honré con pompa, con entierro,
y con sepulcro Real aquella sombra,
é intenté alguna emienda de mis yerros,
con tener cada instante ante mis ojos
la sagrada ceniza y mausoleo;
porque el perpetuo, inconsolable llanto
manifestará así el dolor perpetuo.
Todo fué en vano: vanos mis continuos
é infinitos suspiros tambien fuéron:
vano el fin inmaturo de tu madre:

vanas las mil desgracias, los funestos
acasos de mis armas; y asimismo
vano del Reyno mio el vituperio.
Veo que está la muerte codiciosa
de otra víctima, y qual sea comprehendo.
Miéntras haya lugar, miéntras que viva,
debo cuidar los casos venideros.
A este fin, segun uso de la Persia,
hoy en solemne acto, hoy te creo
mi sucesor al Trono. El Cielo quiera
que de suerte mejor seas heredero,
como de otras virtudes yo confio,
que has de ser exemplar el mas perfecto:
y en tu pecho conserva eternamente
el horror, que en tu rostro ya comprehendo,
por la noticia fiel de mis delitos.

ARTAXERXES.

El horror, padre mio (lo confieso)
el sentido me turba; pero es solo
el horror de tus males, y tu duelo
insaciable. ¡Ah señor! ¡Ah padre! reyna::-
y vive eternamente.

XERXES.

Ya no es tiempo.

ARTAXERXES.

¿Y será para mí, quando me llamas
al trono con tan míseros agüeros?

XERXES.

Del Cielo ya aplacado esperar debe
tu virtud un destino, qual yo espero,
y agüeros mas felices. La suave
índole que te dió pródigo el Cielo,
te hace amables y gratas las virtudes,
y á ti amable á los númenes supremos.
No te extravíes: teme de tu padre
el exemplo fatal: graba en tu seno
mis últimos avisos. Gran Monarca
te verás; pero el falso y vano aspecto
de la grandeza Real no te deslumbre.
Idolos son del vulgo, nombres necios
los títulos, las pompas, y los faustos:
la virtud solo es gloria, solo es reyno.
En la aparente luz, baxo el semblante
de la fortuna Real, está encubierto
un abismo profundo de miserias,
un euripo de pena y sentimientos.
Lo sé por experiencia: he conocido
las sirtes, los escollos violentos
de este mar: he probado sus naufragios,
quando al soplo traidor de manso viento
confié de la calma; sí::- engañado
abandoné las riendas del gobierno
á la mano falaz de mis ministros,
por seguir los vestigios halagüeños
de una sombra de gloria y placer vano.

Ya sabes mis sucesos. Ví con ellos
engrandecerse mas mis enemigos,
al tiempo que á la Persia destruyéron,
igualmente las guerras porfiadas,
que ministros infieles y avarientos.
¡O si entónces hubiera yo atendido
al próvido gobierno de mis reynos! ::-
al bien de mis vasallos! ::- ¡Quánta gloria
gozara en mi vejez, y quál imperio! ::-
Padre seria hoy de todos ~~ellos~~: Padre
seria exemplo de gloria al extrangero,
y de padres á hijos transcendiera
mi memoria á los mas remotos tiempos.
Mas el furor marcial, el ocio infame,
viles aduladores consejeros
me darán el renombre de tirano.
¡O hijo! ¡O hijo mio! Pues te hicieron
tan clemente y tan justo las deidades,
solo Artabano, solo un lisonjero
te puede hacer tirano. A las lisonjas
cierra tu real oido: ténle abierto
á la verdad severa: la paz guarda
con los Reyes vecinos: á tus Pueblos
alivia de tributos; y no creas
ser poderoso Rey en pobre Reyno.
Serás grande sin duda, siendo justo;
contento vivirás si están contentos
contigo tus vasallos. El destino

de los Reyes consiste en este empleo;
así tu fama cubrirá mi infamia;
así dispensarás algun consuelo
(si consuelo haber puede en el abismo)
al alma de tu padre en el recuerdo
doloroso y pesado, que conmigo
voy al triste sepulcro conduciendo.
¿Mas dónde está Artabano?

SCENA SEPTIMA.

ARTABANO *y dichos.*

Sin tardanza *A Artabano.*
á mi presencia Real conduce al Griego.
Tú está pronto á mis órdenes. * Perdona,
* *A Artaxerxes.*
cara Amestris *, espíritu el mas bello,
* *Mirando al sepulcro.*
perdona si difiero tu venganza,
si en semblante de pompa y de festejo
oculto mi dolor un breve rato. *Vase.*

ARTAXERXES.

¿Padre?::- mas no me oye: ¡ah qué regio
Trono! ¡Qué corona se me ofrece
tan rodeados de horror y de desvelo! *Vase.*

SCENA OCTAVA.

ARTABANO, *y despues* MEGAVISES.

ARTABANO.

Vete pues: aun no sabes de tu daño
la mayor parte. Sí: yo te prometo
corona; mas será la que circunda
la víctima llevada al sacro templo.
¡O fiel amigo mio! á tiempo llegas: *
** A Megavises que entra.*
no cabe en mí el placer de que estoy lleno.
Llega, y verteré en ti la mejor parte.
Este dia, no hay duda, yo me vengo.
Ya desde hoy te perdono, ingrata suerte,
tantas desdichas mias::- tan extremo
favor las vence todas. Hoy de Xerxes
verás otro hijo en Susa.

MEGAVISES.

¿Cómo es eso?
¿Qué dices? ¿Otro hijo tiene Xerxes?

ARTABANO.

Esta es la base, el sólido cimiento
de los vastos designios que ya sabes.
Ahora que ciertamente á nadie temo,
partícipe te hago de mis gozos:
escucha: aquel Darío que en naciendo

me mandó matar Xerxes, aquel vive.
Mi corazon, ó acaso mi provecho,
me vedó accion tan fiera: desde entónces
leia en lo futuro el odio adverso,
la voluntad mudable del Monarca.
¿Cómo podia yo, quando desciendo
de la misma real sangre, resistirme,
ademas de un indigno abatimiento,
á infinitas injurias con que Xerxes,
firme siempre en mi ultraje y vituperio
parecia emular á la fortuna?
Presago el corazon desde aquel tiempo
me induxo á que salvase el tierno infante,
y le diese á criar en otro suelo,
desconocido á todos, y á sí mismo.
Ya está presente el dia en que pretendo
el fruto recoger de mis presagios:
dia esperado, dia de contento,
en que yo veré armarse por mi astucia
padre, hijos, y hermanos como fieros
enemigos. Yo haré que las sospechas,
la ambicion, los furores, y los zelos
triunfen en el Palacio, y que destilen
en todo corazon negro veneno.
Yo destruyendo el uno con el otro
mis contrarios, verás que formó ascenso
de sus propios cadáveres al trono;
y me abro el camino por en medio

de su sangre. Tú entónces, ya que fuiste
en mis adversidades compañero,
seráslo en mi fortuna. Ya ha mil dias,
que esparzo en los Soldados, y fomento
semillas de un tumulto, y aun en Susa,
por sí misma irritada con su dueño
por los grandes desastres padecidos.
Añade, amigo mio, á todo esto
el nombre de Darío no vengado,
con que voy avivando ya en los pechos
que le aman, de Amestris la memoria,
é inflamo la esperanza y el deseo
de que viva, y se muestre á los leales.
Mas esto no es aun de gran momento:
el mas constante auxîlio, el mas seguro
instrumento de todos mis empeños
¿sabes tú quién será? La misma Esparta.

MEGAVISES.

¿Esparta? ¿Qué pronuncias? No lo entiendo.
¿La enemiga, la infiel, la abominable
Esparta, que ha causado mil lamentos
á Xerxes, á la Persia, y á ti mismo?

ARTABANO.

Todo enemigo es útil si sabemos
aprovecharnos de él; y quando es útil
es el mejor amigo. Fié diestro
derechos y persona de Darío
á la Esparta; advertíla al mismo tiempo

que daria con él la ley á Persia,
aun mas que con victorias y guerreros.
Juzga si la ambiciosa volaria
con el ansia mayor á tanto cebo.
Ella espera un gran fruto ; mas no sabe
que quanto juzga suyo será nuestro.
Conoces á Clearco ; ella le hace
su Legado , y conduce ya mancebo
á Darío : y aunque él sea persiano,
tanto pudo en la Esparta , que advirtiendo
de Clearco la fe por muchos años,
hoy le envia en su nombre , discurriendo
que con las ciertas pruebas de Darío,
que tiene en su poder , estos intentos
lograr puede mejor , que un espartano.
Mas todo sirve así á lo que pretendo:
Clearco con Esparta de mí pende:
y con los dos verás como yo estrecho
y mando al Rey , á Susa , este Palacio
y las armas , segun está dispuesto.
Mas toda mi esperanza , amigo mio,
la tengo en ti fundada. Cierto esfuerzo
se necesita hoy mayor que nunca.

MEGAVISES.

Pues en mí le hallarás , yo le poseo:
aplica tú el ingenio , y yo la mano,
una sea la esperanza , y uno el riesgo.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

SCENA PRIMERA.

CLEARCO, IDASPES.

CLEARCO.

Este es el Real Palacio, adonde el cielo
hoy nos conduce acaso, aun mas que Esparta.
Mira la estancia del soberbio Xerxes:
mira el luxo, y la pompa tan extraña
á Grecia y á tus ojos. Mira atento,
exâmínalos::- Sí. Persia, el Monarca
en esto fundan hoy toda su gloria;
pero la nuestra va mejor fundada
solo en la libertad, y en el esfuerzo.
Si de vencernos Xerxes hoy se jacta
en riquezas, nosotros satisfechos
en valor le vencemos, y en la fama.
Adórnese esta Corte de preciosas
alfombras, ricos jaspes y doradas
techumbres; mas nosotros de inocencia,
frugalidad, fatiga, y leyes sábias.
¡O hijo, quántas veces la triunfante

pobreza de los nuestros estas salas
llenó de horror, de llanto, y de gemidos!
Hoy lo verás sin duda. Mi embaxada
ha de domar las mentes altaneras
de la Persia, su fausto y arrogancia.
Bien advierto, que en ti, como mancebo,
maravilla y deleyte á un tiempo causan
los brillos de esta nueva perspectiva;
mas á mí no me ciegan, ni me engañan.
Ya supe en otro tiempo las envidias,
los desvelos, los ayes, las tiranas
traiciones, é inquietudes escondidas
en el oro, y la púrpura que encantan.
Tú lo sabrás tambien::- ¡Ay hijo mio!
acaso la fortuna te prepara
gran parte de estos casos. ¡Ah! No olvides
en tu vida mi amor, ni mis palabras.
Se digno de la Esparta y de tu padre.

IDASPES.

¡Padre! ¡Padre! ¿Qué escucho? ¿Qué te espanta?
Estos nuevos objetos que yo admiro,
la obscura confusion con que me hablas,
mi corazon perturban. Solo ahora
te he visto temeroso.

CLEARCO.

Hay muchas causas
para temer los dos. Hemos venido
á vivir entre riesgos y asechanzas.

En vano procuré disimularte
hasta hoy la ocasion de nuestra marcha;
veo ya necesario el que te armes
contra el riesgo y combate que amenaza,
de otro nuevo valor, y mis consejos.

IDASPES.

¿No me dixiste, ó padre, veces varias
que jamas ha temido la inocencia,
que segura por sí el Cielo la guarda?
¿Pues de qué es el temor? ¿Olvidé acaso
tus preceptos, ni aquellos de la patria?

CLEARCO.

No, hijo mio; ¡mas ah! tu patria es esta.

IDASPES.

¿Qué dices?

CLEARCO.

Tú no eres de la Esparta.
Tú naciste aquí en Persia.

IDASPES.

¡Cielos! ¿qué oigo?
¿Así pierdo un blason de tanta fama?
¿el mas noble del mundo? Nací en Persia,
¿y no soy espartano? ¿Así, desgracia,
robas todas mis glorias? Padre mio,
¿con que yo no seré tu prole cara?

CLEARCO.

Tambien nací yo en Persia; pero de esto
no hay por que avergonzarnos. Nuestra infamia

no proviene del suelo en que nacemos;
mas sí de las costumbres no arregladas.
Espartanos serémos, si guardamos
la virtud de la Esparta en nuestras almas;
y verá Persia entónces, que sus hijos
son mayores, que es ella.

IDASPES.

¿Pues qué causa
te obligó á mantenerme en este engaño?
¿A qué me traes á Persia? ¿Qué te agrada
hacer de mí, señor?

CLEARCO.

Sabráslo todo,
quando llegue la hora ya cercana:
tu espíritu preven, preven el pecho
para afectos é ideas no ordinarias.
Despreciar no debemos á la Persia,
ni á Xerxes: hijos somos de esta patria,
súbditos del Rey somos; y es debido
amarle tiernamente, y respetarla.
Así Esparta lo intima: su Legado
me eligió, y envió con la esperanza
de estrechar con el Rey por este medio
los lazos de una paz la mas sagrada.
Tú serás de ella el mas apto instrumento:
tú serás una prenda necesaria,
mucho mas que tú piensas, para Xerxes,
para mí, y para Esparta. Las sagradas

Deidades determinan grandes cosas
en tu favor. Acaso::- el labio calla::-
decirte mas no puedo::- Allá en tu pecho
esta parte de arcano ten guardada,
para que pueda así seguramente
confiarte algun dia la que falta.
¿Pero qué miras, hijo, tan inquieto?
¿Qué te perturba así? ¿Qué te acobarda?

IDASPES.

¡Quántos afectos, Cielo, que no entiendo
sintiendo estoy en lo íntimo del alma!
Tus nuevas expresiones, sus obscuros
sentidos, el Palacio, la no usada
presencia de un sepulcro, de tal suerte
me turban, que no sé lo que en mí pasa.

CLEARCO.

Vos excitais, ó Dioses, en su pecho
esta inquietud. Ya sigo vuestra santa
voluntad::- Ese mismo es el sepulcro
en quien la Reyna Amestris, de quien tantas
veces hablar me oiste, la primera
esposa de este Rey, en paz descansa.
Ahora sabe, hijo mio (pues parece
que la hora de hablar es ya llegada)
que yo fuí de los siervos mas queridos
y leales de Amestris: esta causa
me hizo ser un testigo desdichado,
y aun parte de sus míseras desgracias.

¿Cómo puedo acordarme de aquel tiempo
sin que no vierta lágrimas amargas?
Pero así aprenderás por este caso,
qué fin, qué recompensa tan ingrata
logra en las córtes la virtud::- ¡O crímen!
¡O perfidia!::- La madre desgraciada
fué condenada á muerte con su tierno
infante, que Darío se llamaba.
Aun suenan en mi oido aquellas voces:
amigo::- amigo fiel! mi hijo salva::-
¿Mas qué es esto? ¿tú lloras?

IDASPES.

Como dardos
agudos tus palabras me traspasan
el corazon.

CLEARCO.

Estás bien educado,
y tambien esta historia desdichada
merece compasion.

IDASPES.

¿Y por qué, padre,
la madre ántes que el hijo no salvabas?
Yo lo intentara todo::- Dime, ¿cómo
no pudiste, ó quisiste libertarla?

CLEARCO.

En vano lo querria. Aquellas voces
eran ya las postreras, y espiraba.
La ponzoña feroz ya habia tocado

su corazon, aun ántes de notarla.
¡Quién pudiera decirte quánto llanto::-
quánto horror::- quánta pena se dilata
con tan horrendo caso en el Palacio::-
y aun en Persia y en Susa! Prueba clara
es esta soledad, este silencio,
y aun mas este sepulcro, en que el Monarca
quiso manifestar y hacer eterno
su dolor, y en que ahora se afianza
de crueldad tan grande la memoria.

IDASPES.

¿Pues qué?::- ¿No pudo Xerxes estorbarla?
¿Quién fué el bárbaro autor de tanto exceso?

CLEARCO.

La perfidia, el amor, desenfrenadas
impias voluntades, que aquí tienen
su reyno, su acogida, y su morada.
Por esto al punto huyo de estas partes,
buscando con ausencia voluntaria
á la virtud un ángulo seguro.

IDASPES.

¿Y no salvaste en tales circunstancias
al Real Infante?

CLEARCO.

Solo tú en mi fuga,
bien niño, fuiste socio y dulce carga
de estos brazos.

IDASPES.

¿Con que él sin duda alguna
pereció?::- ¿Y á su madre desdichada
no pudiste prestar este consuelo
en su muerte? ¿Por qué no le llevabas
en tus brazos conmigo quando huiste?
¿O por qué, si la suerte lo vedaba,
no le libraste, viéndole en peligro,
ántes que á mí?

CLEARCO.

¡O Dioses! dad constancia
á mi fiel corazon::- Por el auxîlio
del Cielo se ha librado::- Al fin le salva
la mano piadosa de Artabano::-
Ni yo le olvidé tanto en su desgracia,
que aquí con Artabano hoy no deba
á Xerxes en el nombre de la Esparta
recordar sus derechos.

IDASPES.

¡Quánto gozo
percibo! amor y lástima me causa::-
¿Cómo un siervo tan fiel le será grato?::-
¿En dónde mora el triste?

CLEARCO.

Dale estancia,
desconocido á todos, y á sí mismo,
el seno de la Esparta: ella le ampara.

IDASPES.

¿Vile yo alguna vez?

CLEARCO.

Dixe que vive
desconocido á todos, y esto basta.
Rumor oigo de alguno que se acerca::-
Mucho me place oir esas tan gratas
intenciones que muestras al mancebo;
y espero que podrás executarlas.

IDASPES.

¡Oxalá fuera así!

CLEARCO.

De quanto he dicho
no divulgues á nadie una palabra,
si no quieres perderme, y á ese jóven.

SCENA SEGUNDA.

ARTABANO *y los dichos.*

ARTABANO.

¡Quánto, Clearco fiel, quánto me agrada
el verte aquí, despues de tanta ausencia,
despues de tantos riesgos y mudanzas!
¿Es este acaso tu querido Idaspes?
Mas le conozco ya (si no me engaña
el deseo) en el rostro, en la presencia,
y en el noble despejo. Prenda cara,

mi amor es casi igual al de tu padre;
otro padre en mí tienes, en mí hallas,
quanto mas un amigo, y un fiel siervo.

CLEARCO.

Por una cortesía demasiada
olvidas tu grandeza, y nuestro estado.
Idaspes instruido en la espartana
virtud, severamente criado en Grecia,
ignora urbanidades afectadas
de la Persia y su Corte. Este es, hijo,
el amigo leal, de que te hablaba,
y el que salvó conmigo el Real Infante:
hazle la cortesía acostumbrada;
y contempla que estriba en tal amigo
toda la accion, y toda mi esperanza.
Mas, Artabano, en tanto que yo cumplo
las partes de Legado en mi embaxada,
y me concede el Rey solemne audiencia,
cuida, cuida de Idaspes. En tu casa
puede tenerle oculto algun amigo
á la vista curiosa, y afanada
de tantos cortesanos, que rezelan
de qualquier extrangero. La mudanza
de mi faz en tres lustros de destierro
me oculta; mas al fin si se repara,
en todo hay que temer. Por eso mismo
yo no me mostraré tan á las claras,
sino es que á algun amigo, ó conocido

ó siervo fiel de Amestris desgraciada.
Sé que Xerxes no puede ya acordarse
sino del nombre mio, quando haya
ocasion de decirlo: pues apénas
me vió, ó se dignó verme entre la vana
niebla de magestad, que esconde siempre,
y circunda de Persia á los Monarcas.
¿Mas dónde ocultarémos á mi Idaspes?

ARTABANO.

Enviaré á Megavises sin tardanza,
y puedes confiársele seguro,
qual si á nosotros dos se confiara.

SCENA TERCERA.

CLEARCO Y IDASPES.

IDASPES.

¿Y por qué he de dexarte? Y en qué manos
me quedo, padre mio::- ¿Desamparas
á quien sin ti no sabe estar seguro? ::-
A ese mismo Artabano, á quien amaba
ántes, ya no le amo. Sus lisonjas,
que yo siempre he ignorado, que la Esparta,
y la virtud han siempre aborrecido,
el ayre de su faz, sus estudiadas
acciones, no sé como han extinguido
en mi espíritu toda confianza.

CLEARCO.

No, nó temas: conozco que en la Corte
no hay prudencia que sea demasiada.
No me entrego á Artabano de tal suerte,
que aunque de su amistad mi fe se valga,
no me valga tambien de igual astucia.
Los modos nunca vistos, las extrañas
costumbres del Palacio que aun ignoras,
de tus temores son toda la causa.
Mas conviene, hijo mio, que te avezes
al uso y las costumbres de tu patria.
Animo, Idaspes. Tu temor te sirva
para obrar con cautela y con templanza.
Estarás en poder de algun amigo::-
No tardaré mas tiempo, que el que basta
á exponer hoy al Rey lo que pretende
la Esparta.

SCENA QUARTA.

MEGAVISES, ARTABANO *y dichos.*

ARTABANO.

Megavises en su casa
puede, y anhela, generoso Idaspes,
darte seguridad. A una palabra
sola te acudirá como á mí propio.

CLEARCO.

Ve, Idaspes: luego vuelvo: ¿en qué reparas?

IDASPES.

Obedezco, señor; pero no olvides
de que el tiempo que tardes, con gran ansia
inquieto contaré hasta los momentos.

SCENA QUINTA.

ARTABANO. CLEARCO.

ARTABANO.

Xerxes se acerca ya: la soberana
fuerza de tu virtud y tu fe invoco.
Llegó el tiempo y la hora deseada
de recoger el fruto, que se debe
á tantas diligencias practidas
por salvar, y educar al heredero
de la Persia. No ignoras tú la infamia,
la vileza, en que vive el triste Xerxes
entre males y penas que le acaban.
Si dexamos correr inútilmente
el tiempo, nuestra idea será vana.
En el solio sentemos á Darío,
y á todo el Reyno demos leyes varias.
Ya la plebe que ama novedades,
y Susa, que de Xerxes es contraria,
sabe, por el amor de sus amigos,

del jóven, y el derecho que le ampara.
La memoria de Amestris tan querida,
y la traicion horrible, no olvidada,
le adquiere un gran partido. Tú, Clearco,
con el terror del nombre de la Esparta,
y con la autoridad de su Legado
darás el golpe último al Monarca,
con tanta novedad ya sorprendido.
¿Qué resistencia harán, que no sea vana
á este embate, sea él, ó sea Artaxerxes,
á cuyo lado solamente se hallan
consejeros, ministros seducidos
por mí, y por mis promesas? Amenaza,
ruega, mezcla la audacia y el ingenio,
y une el valor de Esparta á las persianas
artes; y sea de suerte, que se logre
una empresa tan noble y deseada.
Defensor de la patria, ó padre acaso
te llamarán las gentes, siempre gratas,
al ver que vuelves á su patrio solio,
al legítimo Rey, que de la espada
parricida libraste::- ¿Quántos premios
tú debes esperar, y quántas gracias
de tu accion, del Monarca, y de su reyno?

CLEARCO.

Mi encargo cumpliré: ni de tardanza
ni descuido podrá nadie acusarme.
Nací persiano, Amestris me fué cara,

y fuí del jóven real siervo y custodia.
Para mi afecto son cosas sagradas
su nombre, sus derechos, y el encargo
que traigo de Legado de la Esparta.
A mi primer señor, como al segundo,
me obliga de mi fe doble lazada;
y doble siento en mí el ardor constante
para hoy defender la justa causa.
Fuera de esto, que pido, y te prometo,
para mí nada quiero::- Ya el Monarca
se acerca, y llega el tiempo de que veas
verificadas todas mis palabras.

SCENA SEXTA.

XERXES, *dichos, y Sátrapas. Xerxes sube al trono.*

CLEARCO.

La Esparta, ó Rey de Persia, fiel te envia
salud y paz. A aquella dilatada
serie de odios, y ofensas tan antiguas
hoy quiere poner fin, si así te agrada;
y aun se complace hoy en ofrecerte
(mira si humana es) su mano grata
para aliviar los males y los daños
que ha sufrido la Persia desgraciada,
y confortar tu edad con gratos nudos
de amistad y de fe bien cimentadas.
Harta sangre de Persas y de Griegos

ha bañado los mares y campañas.
Cesen las iras ya ; cese el estrago.
Hazañas atenienses , y espartanas
se coronen tambien con la gran gloria
de que sea la Persia afortunada
por medio de las gentes , que ya fuéron
la cáusa de su suerte tan contraria.
Luego que entendió Esparta que querias
nombrarte un sucesor , á mí me encarga,
como á su Embaxador , el grande oficio
de asistir á una accion tan celebrada
en su nombre. Ella intenta , que asegure
con un lazo mas fuerte , union mas grata,
una prenda de paz y de justicia,
que de las dos naciones cumpla el ansia.
Sabe que de lo justo eres amante;
que solo oirás en tales circunstancias
de la naturaleza la voz justa,
la voz de la equidad y comun causa;
y que no ofenderás nunca las leyes,
las leyes que aun al Rey deben ser sacras.

XERXES.

Agradezco de Esparta los deseos:
tu cuidado agradezco. Sobre basas
firmes apoyar quiero la fortuna
de mis reynos , en vano deseada
despues de tantas guerras : yo confio
entregar un Imperio sin borrascas

al sucesor, mirando por ventura
á la feroz Esparta apaciguada,
y aun mi amiga. Yo acepto desde luego
la amistad y la paz. Serán juradas
segun rito. De ti, ni de la Grecia
no pretendo otra cosa. Rija Esparta,
rija Aténas sus gentes: de sus leyes
y la justicia cuiden la observancia.
Tiene Persia las suyas: un Rey tiene,
que las conoce, y puede sin jactancia
gobernar por sí solo tan gran reyno.
Ni á Solon, ni á Licurgo solo aclaman
sabios Legisladores: ántes que ellos
hubo quienes pudieron enseñarlas,
y servir de exemplar á los dos Griegos.
Quando las islas vuestras mal pobladas
(no hace aun muchos siglos) eran solo
de rudos pescadores la morada::-
Quando Aténas y Esparta no se oian::-
Era la Persia un reyno, que ya daba
sus leyes al Oriente. De esto puedes
acordarte; y aun quiero que lo hagas
presente á tu Senado. Capitanes
Sátrapas, juntos hoy en esta estancia
á oir mi voluntad, este es el dia,
en que daré á la Persia la mas clara
señal de aquel amor, que he procurado,
exponiendo mi vida entre las armas,

y otros muchos peligros, demostrarle,
no obstante de que siempre ha sido vana
mi piadosa intencion por el injusto
odio, que le he debido á la tirana
suerte que me fué adversa. Vean mis reynos,
despues de mil fatigas, y de tantas
militares empresas, que no temo
hacer un sacrificio por su causa,
de mi gloria, mi solio, y de mí mismo.
En vida elegiré, segun las patrias
leyes, otro Monarca mas querido
del Cielo y mas feliz: ya que él alcanza
por nacimiento y sangre este derecho,
goce tambien á un tiempo de las gracias
del Cielo, y la fortuna, con que pueda
de su padre llenar las esperanzas,
y de sus ascendientes los exemplos;
en fin daros un Ciro, que os complazca:
este será Artaxerxes.

Llega al solio Artaxerxes.

CLEARCO.

Enemigo
eres hoy á la Esparta, á tu prosapia,
á las leyes, si el Rey es Artaxerxes.

XERXES.

¿En presencia de Xerxes tal audacia?
¿Qué dices?

CLEARCO.

El legítimo heredero,
el primer hijo tuyo, que juzgabas
muerto, vive::- Darío, Darío vive.

XERXES. *ap.*

¡Dioses! ¿qué oigo?::- ¿Es posible?::- ¡idea vana!
¿Que? la Esparta?:- ¿Que? un Griego? ¿y q̃? yo puedo
creer jamas á la Esparta? ¿La espartana
ciencia, y virtud impone á sus Legados
este oficio? ::- ¿Así son sus embaxadas? ::-
Yo bien sé, si Darío vive, insano::-
si las frias cenizas, las fantasmas
del averno, pasados ya tres lustros,
resucitan. Refrena tanta audacia,
ó soltaré la rienda yo á mis iras,
que enseñen para siempre á tu arrogancia
á respetar mi solio.

CLEARCO.

Hoy á tu arbitrio
tienes mi vida, si mi voz te engaña;
mas si digo verdad, hazme justicia:
por las leyes mi labio la demanda.
Así Esparta te habla, y no habla en vano:
„A Darío, tu hijo, que en las fajas
„se libró de la muerte, le di asilo:
„le he criado en mi seno. Pruebas claras
„tendrás quando las quieras. Yo defiendo
„sus derechos; y están prontas mis armas."

Piensa ó Rey, que cumplido ya mi encargo,
espero tu respuesta. Revelada
verás esta verdad, aun en tu Corte.

XERXES.

¡Implacable destino! ::- Todos partan::-
Quede solo Artabano.

SCENA SEPTIMA.

XERXES. ARTABANO.

XERXES.

Despues de largo silencio y agitacion.

¡Ay infelice! ::-
Quando de luz propicia yo esperaba
ver un pequeño rayo, sumergido
me veo en alta noche entre la anciana
inquietud que me aflige::- ¿Tú qué piensas?
A Artabano.
¿Es este un nuevo engaño, con que Esparta
siempre infiel, é implacable aun me persigue,
aun me insulta? ¿O será la despiadada
voluntad de los Dioses enemigos,
que quiere destrozarme las entrañas
sin saciarse jamas, y de mil modos?::-
¿Darío vive aun?::- ¿Será esto causa
para mí de placer ó sentimiento?::-
¿Adquiero acaso un hijo? ¿ó se levanta
contra mí un vengador? ¿Mostrarme debo
su padre, ó su enemigo?::- ¿A Persia, á Esparta

seré horror y ludibrio?::- ¡Triste Xerxes!::-
Los motivos, que á otros consolaran,
sirven de confusion, y de tormento
á tu espíritu iniquo::- ¿Qué? ¿no hablas?

A Artabano.

¿y pierdes el color segun advierto?::-
Luego sí; luego Esparta no me engaña;
luego tú eres el pérfido::- ¿Qué hiciste
de Darío? ¿A quién le diste? ¿Por qué causa
fuiste infiel á mis órdenes expresas?::-
¿Y no me has sido fiel en la tirana
accion? ¿Qué fin te induxo, qué motivo,
ó qué engaño, á que entónces me dexaras
toda la culpa (¡ó bárbaro!) del crímen,
y ahora todo el horror, toda la infamia
de verme á la presencia del que acusa
mi atroz delito? Dilo, cruel, habla.

ARTABANO *de rodillas.*

¿Qué puedo yo decirte en mi defensa,
gran señor? Aquí tienes á tus plantas
al infiel Artabano, que guardando
un hijo tuyo, en fin, él esperaba
de su fidelidad darte algun dia
la prenda mas segura y acendrada.
No obedecí, señor: es cierto; pero
la piedad, que en mi pecho fomentaba
el mísero inocente, el hecho horrible,
mi amor á la real sangre, aconsejaban

allí mi corazon. Un fiel amigo
le llevó á Grecia oculto : allí le salva:
el temor de tu ira me ha impedido
el que un arcano así te revelara;
y siempre juzgué hallar algun momento
útil á descubrir, sin que arriesgara
mi vida, la verdad. Pero ya veo::-

XERXES.

Yo soy quien veo, sí, bien á las claras
que tú eres Artabano::- ¡O miserable
fortuna de los Reyes, que se hallan
forzados á entregarse á la perfidia,
y al vil engaño! Pierde la esperanza
del perdon. De este Griego, y de Darío
tú me darás razon; y la fianza
ha de ser tu cabeza. Ahora piensa
que hasta aquí suspendia y refrenaba
el ímpetu y efecto de mis iras
el vínculo que á ambos complicaba
en el atroz delito. Ya este nudo,
este nudo se rompe y se desata:
y no te queda ya ningun remedio,
que asegurarte pueda en tu desgracia.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

SCENA PRIMERA.

XERXES *solo*.

Déxame, cruel vestiglo::- sí::- detente::-
¿Aun, horrible fantasma, así te empeñas
en mi alcance y me sigues?::- Vuelve, vuelve
al negro averno::- ó á tus manos muera.
Enemigas Deidades de las sombras
terribles: recibid::- séaos acepta
la víctima, ó dexad quietos los manes
del silencioso reyno. ¡Ah!::- ¿Qué ofensas
os hizo este infelice?::- ¿Qué os importa,
que respire un mortal, ó que descienda
á vuestro obscuro seno?::- Sombra infausta,
llévame al hondo abismo, si es que anhelas
á mi último fin: ó piadosa
cierra la boca, que diviso abierta,
y á punto de tragarme. No me angusties
Númen divino, espectro, ó lo que seas::-
¿Muerte, para qué tardas? ¿Vivo acaso?::-
Nadie me oye; nadie me consuela. *Siéntase.*

SCENA SEGUNDA.

XERXES. ARTAXERXES.

ARTAXERXES.

¿Qué lamentables voces han llegado
á mi oido?

XERXES.

Hijo mio, aquí te acerca::-
Socórreme::- Tú solo puedes, solo
tú eres el fiel auxîlio, que me resta.

ARTAXERXES.

¿Eres tú, ó yo me engaño? ¡O caro padre!
Abrazándole.
¿Tan presto al dolor vuelves? Cobra fuerza,
abre á la luz los ojos sin espanto::-
¿Qué es esto? ¿Entre mis brazos así tiemblas?
¿Amarillez mortal, un sudor frio
se extiende por tu rostro? ::- ¿Qué contemplas
atónito y dudoso? Di, ¿qué objeto
te arrebata, á mi ver, ó te amedrenta?

XERXES.

Bien vengada estás ya sombra de Amestris:
descansa en paz.

ARTAXERXES.

Te envia paz serena
con darte en este dia un hijo amado.

XERXES.

Artaxerxes, ¿qué dices?

ARTAXERXES.

Que desea
y espera mi piedad con un hermano
el adquirirme un padre: con que tengas
quietud, y te serenes, yo le cedo
con el gusto mayor reyno y diadema.
Sí, amado padre mio, no es posible,
que Darío á tus brazos así vuelva
sin quererlo los Dioses, y sin faustos
agüeros. Ya está Amestris satisfecha:
ya se ha aplacado el Cielo, y las terribles
Deidades del averno.

XERXES.

Si pudiera
iluminar mi horror algun destello
de luz::- Si no agravara tu perfecta
virtud mis extravíos, y mis fieros
estímulos, ¿qué alivio no me dieras?::-
Mas oye atentamente lo que puedo
esperar de Darío en tanta pena.
Lleno pues de sospecha contra Esparta,
de ira contra Artabano, di la vuelta,
consultando mis varios pensamientos,
á la mas apartada de mis regias
mansiones. Quando mas profundamente
meditaba en mi estado, y su miseria,

de repente parece que á lo léjos
escucho un son de llanto que se acerca::-
Las puertas con estrépito se abren;
y miro aparecerse entre una densa
y desmayada luz un triste espectro.
Paños de luto, funerales vendas
le cubrian: su rostro se ocultaba
en un lúgubre velo: de la diestra
traia un niño en lágrimas bañado::-
Huir quiero; y el miedo no me dexa::-
En esto un triste llanto, un doloroso
aullido mi terror dobla y aumenta.
Oigo; ó me lo parece, el fatal nombre
de Amestris::- vuelvo el rostro, y veo que es ella:
ella era, que roto el negro velo,
descubrió sus facciones, aun bellas,
pero confusas::- Quiero á ella acercarme;
mas me aparta, ó detiene cierta fuerza
desconocida. Miro que empuñaba
una sangrienta espada que le entrega
á aquel niño. Parece que la veo,
y la oigo entre sollozos, y entre quejas
murmurar entre sí confusamente,
y repetir el nombre, que me aterra
de Darío::- Habla::- dime lo que quieres
(dixe entónces temblando) ¿Tráesme nuevas
de paz ó muerte? „Paz en mi sepulcro
„tendrás: allí te aguardo: allí la espera

„de un hijo." Así responde al ausentarse,
y se desvaneció::- Luego serpean
arrastrando relámpagos funestos
por la via que sigue, y que cubierta
y sórdida quedó de humana sangre.
Un lamento infernal tres veces suena,
que hasta el centro del mas profundo abismo
Amestris y *Darío* en voz horrenda
prosiguió resonando::- Graves daños
hoy amenaza el Cielo: acaso llega
la hora de su venganza.

ARTAXERXES.

Aparte el Cielo
tan funestos presagios. Mas contempla,
que mil veces el sueño, y la turbada
fantasía te iluden con mil fieras
amenazas de males ya presentes,
que todos salen vanos, y no llegan.
¿Y de paz finalmente no habla Amestris?

XERXES.

Yo la he visto: no es sueño, ni apariencia
del sueño. Yo velaba ciertamente:
los ojos tenia abiertos, y en expresas
figuras lo ví todo, lo oí todo.
Cada instante me sigue, y se presenta
á mi vista su imágen espantosa.
¡Ay hijo! ¿las lisonjas qué aprovechan?
Por sus remordimientos y furores

me habla mi corazon con mas certeza,
que el infierno y el Cielo. ¿Qué paz, dime,
Amestris me promete? ¿Qué hijo en esa
tumba me anuncia?::- En tanto estoy sintiendo
tartáreo fuego dentro de mis venas:
siento en mí de las furias vengadoras
la llama que devora, y que me incendia
el triste corazon desesperado:
todo está ya acabado: no me resta
mas que seguir el ímpetu inclemente,
que me arrebata con extraña fuerza
á mi destino. Ver quiero á Darío:
quiero iludir las artes fraudulentas
de la Esparta, é inflamar todas sus iras;
y si están las Deidades tan sedientas
de sangre, no seré esta vez avaro.
El Griego Embaxador sea la primera
prueba de mi furor y de mis iras::-
¿La amistad que me ofreces hoy es esta,
pérfido?::- En mi poder dexe á Darío,
ó muera::- Tú, Artaxerxes, corre, vuela,
y asegúrate de él.

ARTAXERXES.

¿Señor, qué dices?
¿Quieres manchar la gloria que te cerca?
¿Obscurecer tu nombre? ¿Así te olvidas,
que le protege aquí, le da defensa
el derecho inviolable de las gentes?

Aun á los Reyes es sacra y exênta
su persona::- Su injuria, sus ultrajes
serian, ¡ó Señor! tu infamia eterna.

XERXES.

Pierde todo derecho el que quebranta
con fraudes la fe pública.

ARTAXERXES.

Recuerda
tu virtud, tu clemencia, de que ántes
tú me dabas preceptos.

XERXES.

¿Qué clemencia,
qué virtud para un Xerxes?

SCENA TERCERA.

ARTABANO *y dichos.*

ARTAXERXES.

Artabano,
que te podrá ayudar con su prudencia,
viene aquí.

XERXES.

No le vea yo en mi vida.
Aléjese::- mas no::- ¿Está en cadenas
el Griego, segun dixe?

ARTABANO.

Está á su arbitrio.

¿Cómo en Susa, Señor, jamas pudiera
huir de tu poder? Al menor órden
le tendrás á tus pies, quando tú quieras.

ARTAXERXES.

¿Cómo así? ¿Tú, ministro de los Reyes,
guardas así las leyes mas severas?
Tú, Artabano, no fuiste, no ensalzado
hasta el mayor honor, para que seas
seductor lisonjero del Monarca;
mas sí para inspirarle ideas rectas
de piedad y justicia::- ¿Que? ¿Es posible
que tu deber tan tarde de mí aprendas?

ARTABANO.

Admiro tu virtud, Príncipe mio;
violar la fe pública no era
mi intencion esta vez. Otro consejo,
que al fin de la justicia no se aleja,
venia á proponer, con el intento
de calmar los cuidados que atormentan
el pecho de mi Rey, despues que he visto
que la Corte se turba y amedrenta.
Sin que hoy la fe pública se ultraje,
puedo dar de la mia pruebas ciertas.
Libértese el Legado: no me opongo:
de sus hechos y arcanos otro sea
el que nos dé razon; otro le obligue
á decir los engaños que él intenta.
Un hijo jóven le acompaña, y puedo

por medio de él::-

XERXES.

Un jóven::- Bien pudiera.
¿Qué edad tiene? ¿Qué trage? ¿Qué semblante?
¿Quál es su patria y nombre?::- ¿Dí, qué señas?::-

ARTABANO.

Oí llamarle Idaspes: á su padre
ha venido siguiendo desde Grecia.

XERXES.

¡Ah que él será!::- Mas yo ¿por qué me enciendo
de ira al pensarlo, y no de aficion tierna?
¿Si es Darío, por qué, por qué no le amo?
¡Pero ah! ¿No le he visto en la accion fiera
de parricida infiel con una espada
en la mano? ¿Este jóven no pudiera
ser acaso un traidor, con que la Esparta
siempre enemiga, hoy mi vida atienta?::-

ARTABANO.

Mas, Señor, ¿cómo puede hoy la Esparta
con un jóven sin armas y sin fuerzas,
puesto á tu arbitrio, y en el real Palacio
atentar tu real vida? ¿Qué sospechas,
Rey mio, de este jóven, quando consta
que es hijo del Legado?

XERXES.

Sea quien sea,
yo determino verle. Un breve espacio
te doy, en que le robes, ó le obtengas

del Griego ; y le conduzgas aquí solo,
en rehenes , ó en prision. No sé que tregua,
que no puedo lograr por otro medio,
siente mi corazon::- Piénsalo , y tiembla.

SCENA QUARTA.

ARTAXERXES. ARTABANO.

ARTABANO.

Príncipe , pues el Cielo ha colocado
tan excelsa virtud en tu alma regia,
de un inocente expuesto á tanto riesgo
ten piedad. Tan turbado el Rey ostenta
su semblante::- Yo he visto tan confusos
los siervos que le asisten::- De él me cuentan
tan grandes arrebatos de ira y miedo,
que estoy temiendo ya una accion funesta.
¿Para qué quiere á solas á este jóven?
¿Por qué en esta ocasion tal ansia muestra
de verle?

ARTAXERXES.

Cuenta sueños , y portentos,
que le hacen sospechar de su inocencia.
¿Mas tú para qué hablaste de ese jóven
al Rey , si de sus riesgos así tiemblas?

ARTABANO.

Pensando solo en impedir la injuria,

que á Clearco amenaza::- solo atenta
mi mente á apaciguar al grande Xerxes::-
expuse un medio cierto, que pudiera
extraer la verdad á este Legado.
¿Esos sueños, acaso, ó apariencias,
puedo yo adivinar? Príncipe, corre,
calma del mejor modo, que tú entiendas,
las iras de tu padre. Haz no rezele
de un jóven extrangero; que no tema,
que no piense en Darío.

ARTAXERXES.

¡Ah! ¿qué no hice?
Mas todo ha sido en vano. ¡Oxalá fuera
Darío! ¡Quán alegre yo comprara
aun á costa del reyno, y la diadema,
la quietud de mi padre, y de un hermano
la vida! ¡Con qué gusto entónces viera
fulminarse la cólera del cielo
sobre el iniquo autor de todas nuestras
calamidades!

ARTABANO.

¡Cielo! ¿De qué suerte?

ARTAXERXES.

El Griego Embaxador aquí se acerca;
de él podrias saber::-

ARTABANO.

Príncipe, teme
que Xerxes sin tu auxîlio luego vuelva

á su furor. En todo halla rezelo::-
y de ti rezelara, y aun temiera,
si supiese que hablabas á ese odioso
Espartano::- Yo acepto la incumbencia
de hablar con él, pues sabes le conozco.
Excitarle pudiera mil sospechas,
varios juicios, un hijo del gran Xerxes.
A tu padre socorre: muy funesta
será qualquier tardanza.

ARTAXERXES.

¡Ay de mí triste!
¿Cómo es posible en tanta diferencia
de afectos, elegir lo conveniente?
Mas el amor de hijo prevalezca
siempre en mí::- ¡O Deidades! á lo ménos
tened piedad de mí, sino es que quiera
Amestris vindicarse en mi persona,
de mi padre con dos venganzas fieras.

SCENA QUINTA.

ARTABANO. CLEARCO.

ARTABANO.

Amigo, tus deseos favorece
la fortuna. El Monarca experimenta
al escuchar el nombre de Darío
mas vivo su terror. A su funesta

fantasía se ofrecen tristes sombras.
Crea en vanos fantasmas : crea la vuelta
de difuntos, que yacen sepultados.
Estos vanos terrores, la creencia
digna de un pecho débil, como el suyo,
pueden aprovecharnos en la empresa.
Nosotros despreciando vanos miedos,
sostengamos con todas nuestras fuerzas
nuestro Darío vivo y verdadero.
Entre tanto conviene con destreza
templar por algun tiempo los furores
del feroz Rey, y en tanto que se apresta
todo. Yo no sé cómo él ha entendido,
que un mancebo traxiste de la Grecia,
y quiere verle, á causa de que tiene
fixo en la mente un jóven que le inquieta,
y que densos vapores le pintáron
allá en su fantasía.

CLEARCO.

A su presencia
le ofreceré yo mismo : no me opongo;
y daré de quien es señales ciertas.
La justicia y verdad, que nada teme,
siempre triunfa.

ARTABANO.

No hay duda que eso fuera
lo mejor. Pero el Rey siempre dudoso
en todo, y siempre lleno de sospechas,

á solas quiere hablarle, y sin testigo.
El juzga descubrir de esta manera
la verdad por la boca de ese jóven.
No temas: mis soldados le harán vela
todo el tiempo que esté con el Monarca.
Ademas, que Artaxerxes de tu prenda
es fiador seguro::- Su jurada
palabra, y su virtud tambien me empeña.

CLEARCO.

¿Cómo será posible, que á la vista
del testimonio expreso, que me dexa
Amestris en su muerte, dude Xerxes?::-

ARTABANO.

¿Y si no es tiempo aun? Sino está presta
Susa para las armas, ¿de qué sirve?
Del real furor seré yo la primera
víctima::- ¿Pero crees, que con Darío
quedarás libre tú de la ira horrenda,
que impele y ciega al Rey? Ahora mismo
queria aprisionarte con cadenas;
y si yo no implorara los sagrados
derechos de las gentes con firmeza,
estabas ya perdido. No conoce
su furor ley alguna.

CLEARCO.

No pretendas
de mí tal cosa, no: por otra mano,
que no sea la mia, no se entrega

á Xerxes mi Darío. Yo no puedo
cederlo á nadie: Esparta me lo veda.

ARTABANO.

¿Y de qué desconfias de esta suerte?

CLEARCO.

De todo desconfio aquí en la Persia.
Harto viví, y he visto en esta Corte.

ARTABANO.

Ya te entiendo, sí: ¿es esta la fineza
que mi amistad, mi fe, mi amor te deben?::-
¿A Darío salvé, para que fuera
mi ruina?::- ¿Y si él pudiese al ménos
quedar salvo é inmune?::- ¿Mas qué fuerza
le salvará del Rey y de sus iras?::-
Libértale á lo ménos con ligera
fuga, ya que yo pienso que ayudarte
podré en esto: despues, como yo pueda,
te seguiré, ó daré mi triste vida
por su causa.

CLEARCO.

No es lícita su ausencia.
¿Y si en tanto Artaxerxes sube al trono?
¿Cómo es posible, di, que Esparta obtenga
por mí un Monarca amigo, un Rey devoto?
¿Ni cómo puede ser, que yo defienda
la sangre y la razon? ¿Ni que yo cumpla
los últimos anhelos de la Reyna,
ni aquellos juramentos que la hice?

SCENA SEXTA.

MEGAVISES *y dichos.*

MEGAVISES.

Artaxerxes, señor, por mí te ruega,
que si tu hijo, tu vida, la honra misma
de Esparta no quisieres ver expuestas
á la última injuria, que á Darío
por algun breve espacio le concedas.
Sobre su real palabra me ha jurado,
que velará sobre él, y que no espera
refrenar de otra suerte los furores
de su padre, su odio y sus sospechas,
que le traen locamente furibundo,
sordo al ruego, y rebelde á la prudencia.
Esto dixo con rostro tan turbado,
con voz tan anhelosa, que pudiera
temerse todo mal, si mas se tarda.

ARTABANO.

¿Y bien, te rindes ya?

CLEARCO.

Me rindo. Ea,
volando voy en busca de mi Idaspes,
y á darle conveniente fortaleza,
con mis fieles avisos (mucho importa *ap.*
el hablar á Artaxerxes). Yo su entrega

te haré dentro de un término muy breve;
y pues le guarda Esparta, y le conserva,
escoltado vendrá de mis amigos;
y aun haré, que otros muchos le defiendan.

SCENA SEPTIMA.

MEGAVISES. ARTABANO.

MEGAVISES.
Quando todos de ti hoy desconfian,
¿es posible que tú solo te atrevas
á arrostrar tantos riesgos? Cada instante
temo tu muerte. Xerxes::-

ARTABANO.
Xerxes tiembla:
él ha advertido tarde, que yo tengo
en mi arbitrio y poder todas sus fuerzas;
que de su débil y alterado reyno
cobré nervio y valor; que no le queda
un vasallo leal; y que no tiene
súbdito que me haga resistencia.
¿Y temes, que él, ú otros desconfien? ::-
¡Ah! muy novicio eres en la ciencia
de la Corte, si acaso no conoces,
que yo soy el autor de la sospecha
recíproca de todos. Yo derramo
en los pechos envidias que atormentan:

yo obscurezco sus almas con mil dudas;
porque inciertos, dudosos, no se atrevan
á oponérseme nunca mis contrarios.
Si el Rey no me temiese, yo temiera:
temiera, si en el Griego confiase;
mas temiéndome Xerxes, le amedrenta
el Griego Embaxador, le espanta Idaspes;
porque unidos los juzga, ó lo sospecha
conmigo: y temiéndome ese Griego
tiene temor del Rey; porque se empeña
en que le entregue á Idaspes; y asimismo
teme mi astucia, y teme la ira régia;
y su discordia viene á ser mi triunfo.
Yo quiero, que el Rey ciña la diadema
á su amado Artaxerxes: á este blanco
dirijo mi designio, y mis ideas.
Así conseguiré, que mas se irrite
Clearco; que el exército se encienda;
que Susa mas se inflame, ya que todos
auxîlian á Darío á competencia.
Con el odio de tantos soy mas fuerte
para dar el asalto, que conciertan
mis engaños, á Xerxes, y á su hijo.

MEGAVISES.

¿Pues cómo te empeñaste en que le diera
Clearco á Idaspes? Di, si el Rey conoce
á Darío en Idaspes, creo, que pueda
reconciliarse con el Espartano,

y de su paz vendrá tu ruina cierta.

ARTABANO.

¿Reconciliarse el Rey?::- Mal le conoces.
¿Que confie en los Griegos; y que crea
á los Griegos el bárbaro, el vencido,
el implacable Xerxes? ¿Que él obtenga
un hijo, un sucesor para su trono
de la mano de Esparta, que detesta?
No lo creas jamas: nunca Clearco
osará descubrir sin mi licencia
el arcano; ni ménos á Darío
pondrá en mano de Xerxes sin defensa.
¿Sabes lo que será? Lo que yo espero.
Xerxes enfurecido de sospechas,
de sueños, y del rostro del mancebo,
llegará por ventura::- Ya su diestra
se acostumbró á su sangre::- Pero entónces
sin otro auxîlio mi victoria es cierta;
pues entónces salieran á vengarle
conmigo Esparta, Susa, y toda Persia.
Tú vés, que opongo así varios consejos
á los varios acasos, que sucedan.
Animo pues; y espía atentamente
los pasos de Clearco. Esa quimera
de la virtud de Esparta disminuye
aquella fe, que en mí tenia puesta.
Procura en quanto puedas aplacarle;
y haz que lo sepa todo. Con atenta

vista cuida asimismo de Artaxerxes:
en tanto, no omitiendo diligencia,
voy á avivar á todos el afecto
de Darío, y el odio que profesan
á Xerxes; á juntar á los amigos;
y á disponer en Susa, que se tenga
pronto auxîlio, y huida. Dios te guarde.

MEGAVISES.

¡O valor asombroso! ¡O estupenda
audacia, la que mira á cada paso
un precipicio, y nada le amedrenta!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO QUARTO.

SCENA PRIMERA.

MEGAVISES. IDASPES.

MEGAVISES.

Camina sin temor, Idaspes mio;
no desmayes, alienta.

IDASPES.

¿Adónde vamos?

¡Ay infelice! Todo aquí me asombra.
En este sitio yermo y solitario
solo vive el horror, solo el silencio.

MEGAVISES.

Aquí dentro mortal ninguno ha osado
entrar, sin que se halle con la muerte.
La habitacion que vive el Rey Persiano,
se mira como sacra é inviolable.
Hoy tan solo se ha abierto y divulgado
para obsequiar en ella al heredero
del trono.

IDASPES.

¿Pues á qué vengo yo?

MEGAVISES.

¿Ya de Clearco
no lo sabes? El Rey á su presencia
te llama, y saldrá luego.

IDASPES.

¡Cielo santo!
Y no quieres que tema::- ¡Quántas cosas
de su fiereza Esparta me ha contado!
¡Qué cruel!::- ¡Qué terrible le figuran!
¿Cómo podré sin miedo yo mirarlo?
¿Qué le diré, Señor?

MEGAVISES.

Me compadece.
No olvides los consejos, que te ha dado
tu padre, para hacer humano á Xerxes.

Procura complacerle: háblale manso;
empéñate en amarle, y que él te ame.

IDASPES.

¡Ay amigo! Un espíritu turbado
todo consejo olvida.

MEGAVISES.

Rumor oigo.
A Dios.

IDASPES.

No, no me dexes::- ¿Sin amparo
solo quedo con Xerxes? Mira::-

MEGAVISES.

¿Es este
el valor aprendido entre Espartanos?
Anímate: no ofendas á tu padre;
bien presto le verás: yo lo afianzo. *Vase.*

SCENA SEGUNDA.

DARÍO *solo.*

¿En fin todos me dexan, y á mi fuga
no hay camino patente? ¡O desgraciado!
¿En qué sitio me veo? ¿En quién confio?
Yo me horrorizo al verme solitario,
indefenso, y absorto en este mudo
silencio y soledad solo habitados
del terror y la muerte. ¿Qué me quiere
Xerxes? ¿Qué he de decirle? ¡O padre caro!

¿Cómo así me dexaste en tanto riesgo?
¿Tus consejos no estando tú á mi lado,
qué me sirven? ¿Qué aspecto, por humilde,
qué modos, por mas dulces, mas humanos,
bastarán á aplacar al fiero Xerxes?
Ya me parece le oigo, ó he escuchado
el rumor de las sombras y cenizas
de aquel sepulcro horrible, y desdichado.
¡O Deidades! ¡O Amestris! ::- Si el materno
oficio en ti suscita algunos rayos
de piedad::-

SCENA TERCERA.

XERXES. IDASPES.

XERXES.

¿Qué he escuchado?::- ¿Invoca á Amestris?
Aquel es el semblante, no me engaño,
del niño que yo ví::- ¿Será Darío?
¡O Cielo! ¿Será al fin mi hijo amado?
Turbado corazon, ¿de qué sospechas?::-
Callad, furias, y dadme un breve espacio
para que lo averigüe. Sacrificio
tendréis. Estoy resuelto ya á saciaros
de sangre::- Mas si él fuere mi hijo,
no es posible que yo me atreva á tanto.
Acércate::- ¿Quién eres? Di tu patria,
y tu padre: habla: di: (se vé turbado, *ap.*

y yo tambien lo estoy sin saber cómo)
no temas, di: ¿quién eres?

IDASPES.

Yo me llamo
Idaspes: de Clearco soy el hijo.

XERXES.

¿Y de dónde has venido?

IDASPES.

Acompañando
á mi padre he venido desde Esparta.

XERXES.

¿Y estuviste allí siempre con Clearco
como si fueras suyo? Di, si eres *Siéntase.*
su hijo.

IDASPES.

Su hijo soy: ¿qué estás dudando?
¿No puedes de él saberlo?

XERXES.

No: yo quiero
saberlo ciertamente de tu labio.

IDASPES.

¿Qué puedo yo decirte? El me ha querido
siempre como su hijo: él me ha educado:
él y mi dulce madre me instruyéron
en la virtud.

XERXES.

¿Tú tienes madre?

IDASPES.

Es claro.

XERXES.

¿Cómo se llama?

IDASPES.

Téspila::- Al partirme
¡quánto lloró la triste! Ya mis daños
prevenia sin duda::- ¿Qué sospechas?
¿Qué terribles miradas, que de espanto
me llenan, en ti observo? ::- Yo te juro,
que en mí no cabe culpa, ni hay engaño::-
La gran virtud de Esparta, y de mi padre,
hasta ahora fielmente he conservado::-
Si falto á la verdad, si yo he sabido,
ó hice cosa, que ceda hoy en tu daño,
fieles testigos seánme los Dioses,
los Dioses, que al perjuro han castigado.

XERXES.

El me calma: no puedo resistirme
á sus voces, que ya me penetráron
hasta el fondo del alma. ¿Mas qué impulso
que no he sentido nunca, así ha aplacado
la fiereza en mi pecho? ::- Y di: ¿tu padre
es como tú inocente?

IDASPES.

No faltáron
de su pecho la fe, ni virtud santa:
exemplo es de las dos, y espejo claro.

XERXES.

¿Y no vino á la Persia á asesinarme?

IDASPES.

¡O Cielos! ::- ¿Y por qué? El me ha explicado,
que á hacer paces contigo le enviaba
la Esparta; y ella trata sin engaño.

XERXES.

¿Pues á qué te conduce aquí consigo?

IDASPES.

Para el consuelo suyo, y de su blando
afecto, que sin mí alentar no puede.
¡Y oxalá que su amor no fuese tanto,
y con él no viniera!

XERXES.

Me convenzo::-
Todas las dudas mias::- ¿Mas qué hago?
¿Y me aseguras tú que nada oiste
de traicion contra mí de este Clearco?
¿nada que pueda perturbar mi reyno?

IDASPES.

¡Cómo, señor? Te juro que ha animado
así en su corazon, como en el mio,
el obsequio y amor, que á tus vasallos
mas leales conviene.

XERXES.

¿Qué dixiste?
¿Vasallos? ::-

IDASPES.

(¡Ah! ¿qué he dicho? Consternado
me tenia el temor) Vasallos tuyos::-
Sabe, ó Rey, que los dos somos Persianos.

XERXES.

¡Dioses! ¿Los dos Persianos?::- ¿Quién juzgara?
¿Cómo puede ser esto? ¿Cómo? ¿Quando
la Esparta os acogió? ¿De qué lo sabes?

IDASPES.

¿Por qué así te perturbas?::- Diré claro
quanto escuché, señor. Clearco cuenta,
que la Persia es su patria, y le arrojáron
de ella sus desventuras, é igualmente
á mí, que era muy niño::-

XERXES.

¡Cielos santos!
¡Qué terror es el mio!::- Ya lo entiendo::-
Y aun entiendo que mientes::- Tú has nombrado
á Amestris, quando vine::- Di, ¿tú sabes
de Amestris? ¿tú la invocas?

IDASPES.

Yo no hallo
mas que decir, señor::- yo me confundo
á tu vista de miedo, horror y espanto::-
¿Qué ira es esta?::-

XERXES.

No temas::- no::- prosigue.

IDASPES.

Ese nombre de Amestris he escuchado
á Clearco : él me habló de sus cenizas,
que tu amor y fineza sepultáron
en ese monumento. Fué mi padre
su doméstico fiel ; y en espirando,
su desgracia , y la pena de su muerte
á remotas regiones le llevâron.

XERXES.

Todo está claro ya::- Tú eres Darío::-
y yo debo morir.

IDASPES.

¿Qué estás hablando?
No soy Darío yo::- Luego exâmina
á Clearco : pregúntale á Artabano::-
ellos sabrán decirte de Darío
la verdad.

XERXES.

¿Aun me engañas? Hijo amado,
¿por qué quieres bañar en mi real sangre
tu diestra?

IDASPES.

Rey , ¿qué sangre?::- ni qué engaños?
Tú si que puedes derramar la mia,
si á la verdad , señor , acaso falto:
yo te la ofrezco á costa de que creas,
que soy un inocente que te ha hablado
sin falsedad. No creas soy Darío.

Libertóle Artabano : libre y salvo
le recogió la Esparta , en donde vive
escondido. Tan solo á mí con llanto
me lo ha dicho mi padre ; á mí, que solo
en su fuga le iba acompañando.

XERXES.

¿Con que Clearco fué tu piadoso
libertador, y no lo fué Artabano?
¿Darío está en Esparta , y tú no lo eres?
¿Luego eres un traidor?::- Luego Clearco
Levantándose.
es un ministro de la infiel Esparta,
maquinador de dolos espartanos,
y ambos insidiadores de mi vida.
Si pérfidos::- descubre::- muestra::- vamos,
aquel acero que en tu mano he visto:
muestra::- sino tu sangre vil derramo.

IDASPES.

¿Yo traidor y homicida?::- ¿Yo un acero?::-
¿Qué acero?::- ¿Quándo tú me viste armado?
Los fraudes , las calumnias ciertamente
tu real entendimiento perturbáron.
A tus plantas estoy ; mira si pueden *Arrodíllase.*
cometer tanto crímen estas manos.
Por los eternos Dioses::-

XERXES.

¡O importuna
piedad ! Sordo me hallas::- El malvado,

que está sediento de mi sangre es este::-
Si Darío no es; luego por mano
de la Esparta, y por él quiere matarme
Amestris::- ¿Esta es, espectro airado,
la paz que me promete tu sepulcro?
¡Ah! ¡Qué paz tan cruel! Con ella ardo,
me enfurezco, y aspiro á la venganza,
por no morir iluso y engañado.
¿Quién me detiene? ¿Dónde están tus iras,
lento corazon mio?::- ¿Yo acobardo?::-
Pero::- ¿Y si acaso fuese un inocente?::-
¿Mas cómo puede serlo, si manchado
quiere verse en mi sangre? Yo le he visto::-
Este es, este es::- Quizá los hados
le muestran, porque así prevenga á Esparta.
Muere traidor.

Sacando la espada y levantándola contra Darío.

IDASPES.

¡Socorro Dioses Santos!

Huyendo y abrazándose al mausoleo.

SCENA QUARTA.

ARTAXERXES, *y dichos.*

ARTAXERXES.

¿Detente, padre mio, qué pretendes?
¿Así, señor, esfuerzas tu real brazo

contra él que es inocente ? De tu pecho
destierra los temores. Revelados
á tu arbitrio se ven estos misterios:
Clearco, por salvar á su hijo caro
quiere sin mas tardanza ya ofrecerte
á Darío, y con él indubitados
testimonios, y pruebas no dudosas
de esta verdad. Mitiga, padre, un tanto
tus iras: ya seguro de asechanzas
encontrarás la paz, que has deseado.

XERXES.

¡Qué escucho!::- ¿Puede ser, que de improviso
de segura esperanza vea un rayo?
Todo, todo conforma con aquello,
que aquí he visto, y oí, sino me engaño.
»La paz encontrarás en mi sepulcro:
»tendrásla allí de un hijo; allí te aguardo."
¡Ay infeliz! Yo estuve en grande riesgo.

Tira la espada.

¡Qué insania!::- Qué furor!::- ¿Finalizáron
¡O vengantivos Dioses! vuestros odios,
y mis remordimientos? ¡Ah que hallo
que Darío, el Darío verdadero
está vivo! Ya veo, que son claros
sus derechos al trono. ¡Ay hijo mio!

A Artaxerxes.

¿Qué paz será esta mia? Despojado
te miro ya del trono. Ya en mi crímen

las iras de los Dioses te implicáron,
y tambien en mi oprobio y mi castigo::-
En tu lugar recibo de las manos
de la enemiga Esparta mi heredero::-
¿Qué resuelvo? ¿O qué puedo yo entre tantos
afectos resolver?::- Clearco venga::-
Pero ántes que hable yo á Clearco,
debo pensar conmigo atentamente,
cómo daré á mi espíritu turbado
una oportuna calma, en que discierna
y elija algun consejo útil y sano.

SCENA QUINTA.

IDASPES. ARTAXERXES.

IDASPES.

¡Ah, señor! Si no fuera por tu auxîlio,
de la vida estaria ya privado.
Permite, que con lágrimas y besos
bañe y selle esta vez tu pia mano.
¿Por qué causa en tu pecho se ha encendido
esta noble piedad? Pues tan humano
y clemente es tu ánimo, ¡quán digno
te muestras de reynar! ¿Quál será el pago
de un servicio tan grande?

ARTAXERXES.

Noble jóven,

no es posible decirte en este caso
quánto pueden en mí tu riesgo y pena:
verdad es que á Clearco y Artabano
aseguré tu vida, y que podia
asegurarla bien; pues anhelando
tu padre á prevenir todo peligro,
ántes de esto me habia asegurado
con la palabra de mostrar á Xerxes
á Darío::- Mas siento, sin embargo
de las desgracias mias, tus desgracias
mucho mas que tú piensas. Si eres grato,
servirás finalmente á quien te sirve.

IDASPES.

¿Yo servirte, señor? Háblame claro;
y tú verás si soy agradecido,
aunque la propia vida que has salvado
tenga que aventurar. Todo soy tuyo;
pues que vivo por ti.

ARTAXERXES.

Haz que Clearco
cumpla lo prometido, y á Darío
manifieste á mi padre. Su descanso
y su apreciable vida de esto penden:
entre cruel afan abominando
está la vida, y corre hácia su muerte:
todo mi bien consiste en este paso.
Perderé el reyno, es cierto; pero pierdo
un padre, si esto no es executado,

y al mismo tiempo no conservo el reyno.

IDASPES.

¿Y Darío te roba el soberano
cetro? ¿Y qué::- podrá ser un Rey mas digno,
aunque Esparta en su seno le ha educado?
¡O venturosa Persia, si ella obtiene
en Darío un señor, que compararlo
pueda con Artaxerxes! Yo te ofrezco
complacerte. Pondré todo cuidado
en hacer que Clearco luego traiga
á Darío::- Aquí llega.

SCENA SEXTA.

CLEARCO *y dichos.*

IDASPES.

Padre caro,
mira mi defensor::- Por sus piedades
no me despedazó el furor insano
de Xerxes. Mira quanto le debemos.

CLEARCO.

¿Quién pudiera jamas haber pensado
en Xerxes tal furor, tanta barbarie?
¡En qué riesgo te has visto, ó hijo amado!
¡O dura fuerza la que así á exponerte
me obligó! Ya estoy, Príncipe, notando
las gracias y el amor que te debemos.

Y perdona si estoy necesitado
por la fe, que juré á Amestris, y á Esparta
á ser de la faccion de tu contrario.

ARTAXERXES.

¡Ah, que no es este mi mayor tormento!
De salvar á tu hijo me complazco,
y de cumplir la fe, que en este lance
yo prometí á tu afecto, de salvarlo.
Guárdame tú la tuya, qual deseo,
ya que solo Darío en este caso
puede aplacar á Xerxes.

IDASPES.

No te tardes:
justo es, que concedas un hermano
á quien te vuelve un hijo, padre mio:
complace en esto al Príncipe. Me allano
á quedarme aquí en rehenes de tu oferta,
en tanto, que Darío es transportado
á Susa.

ARTAXERXES.

¿Cómo á Susa?

IDASPES.

No, no temas.
Clearco, irá veloz, y nada tardo
de Esparta volverá con el real jóven:
yo en tu poder me quedaré entre tanto;
porque el Rey no sospeche de nosotros.

ARTAXERXES.

¿Traer de Esparta á Darío? ¡O Clearco!
Este es engaño tuyo, y le trazaste
para librar del riesgo amenazado
á tu hijo. ¿Me implicas de esta suerte,
y me haces auxîliar tus fines falsos?

CLEARCO.

No te engaño, señor: pruebas seguras
muy en breve verás de quanto hablo.
¿Mas quieres, que yo exponga á cierta muerte
á Darío, al mirar tan irritado
el duro corazon del fiero Xerxes,
que á poco mas se mancha el inhumano
con la inocente sangre de mi hijo?
Príncipe, acude á Xerxes, y amansarlo
procura de manera, que dé luego
lugar á la razon. Quando veamos,
que nada hay que temer, sin dilaciones
cumpliré mi promesa. Por el sacro
oficio que sostengo, te lo juro.
Créelo; y que aborrezco todo engaño.

ARTAXERXES.

Ya lo dirá el efecto: tú procura
que tu padre no viva descuidado.
Mira que Xerxes tomará venganza
igual de la tardanza, y del engaño.
Tú mueves mi piedad; pero si he sido
de la inocencia defensor humano,

no ménos puedo ser de los delitos
justo vindicador.

SCENA SEPTIMA.

IDASPES. CLEARCO.

IDASPES.

¿ Tambien contrario
tendrémos á Artaxerxes? ¿Padre mio,
qué será de nosotros? ¡Quántos, quántos
engaños de ti teme! ¿Por qué causa
te acusa? ¿En qué consiste aquel extraño
rigor de sus palabras no entendidas?
¿De Darío, señor, no me has contado?

CLEARCO.

Contado he la verdad: hasta muy pocos
instantes llegará tu desengaño.
A fin de que en sendero tan dudoso
vaya seguro el pie, con Artabano
hablaré luego. Bien, ¡ó caro Idaspes!
te dixe alguna vez, que este Palacio
era fatal mansion de la perfidia.
¿Qué fe, qué confianza hoy esperamos
de nuestros enemigos, si yo veo
infieles los amigos y trocados?
Acuérdate ahora ya de mis avisos;
pues que se llega el tiempo de acordarlos.

Honor, fidelidad, y la justicia,
la inviolable constancia en los tratados
y promesas juradas; finalmente,
la Esparta, y la virtud que te he enseñado,
ahora te inflame y fortalezca el pecho.
De la esperada paz de dos estados
tú debes ser la prenda; y sin tal prenda
la corona que el Cielo ha destinado
á Darío, jamas puede lograrse.
¿Siente tu corazon del honor santo,
del recto proceder, y la justicia
tal impulso, que siendo necesario
te inmolarás gustoso á los derechos
de Darío al arbitrio soberano
de los Dioses?

IDASPES.

Estando tú conmigo,
la virtud, que en mi pecho has derramado,
practicaré animoso. Pero, padre,
¿qué será de Artaxerxes? ¡Quánto, quánto
siento, que no sea Rey!::- Ah!::-

CLEARCO.

Protegerle
podrás bien, si Darío es coronado.
Pero Artabano llega. Ve, y avisa
á los amigos Griegos y Persianos,
que se hallen todos prontos á mi órden
para el lance, que miro ya cercano.

SCENA OCTAVA.

ARTABANO. MEGAVISES. CLEARCO.

CLEARCO.

No conviene tardar : si mas se oculta
á Darío , ya todos nos hallamos
en riesgo extremo. Visto ya el peligro,
á que le expuse , fuera temerario
en tentar otra vez á la fortuna.
Juré á Xerxes decirle hoy el arcano;
porque sufrir no puede ya sus dudas,
ni su terror. Resuélvete, Artabano:
compruébame tu fe con ayudarme
á la obra ; y sino , sígase daño
á ti , ó á otro qualquiera , solo pienso
en cumplir el asunto de mi encargo.

ARTABANO.

Yo he venido á abreviar lo que tú pides;
si otra prueba de mí no has deseado,
ya la tienes , amigo. Demos gracias
al Cielo , que Darío se vé salvo,
y que el fiel Artaxerxes me ha cumplido
su palabra , quando era mas del caso.
Nada nos resta ya , sino que demos
fin alegre al empeño comenzado,
y á todo lo dispuesto por los Dioses.

Prevenido está ya lo necesario:
una seña, no mas, espera Susa:
constantes los amigos ya tomáron
las armas deseosos de mostrarse
fieles á Amestris, y á su hijo gratos.
Corre tú á confirmar el noble esfuerzo
en sus pechos, que anhelan inflamados
á restaurar la gloria de la Persia
con la horrible venganza, que intentamos.

CLEARCO.

Refrénalos, y rige sus acciones;
no sea que el ardor, que ha fomentado
la justicia, se torne en furor ciego,
y en inquieto tumulto. Sin que hagamos
uso de la violencia, yo confio,
que hará justicia Xerxes en llegando
á verla, y entenderla. Muy contento
de mirarte tan fiel, tan empeñado
por esta justa causa, me dirijo
á ver nuestros amigos.

SCENA NONA.

MEGAVISES. ARTABANO.

MEGAVISES.

Grande pasmo,
y confusion producen en mi pecho

palabras, y conceptos tan extraños.
¿No es tu idea irritar á los amigos,
á Clearco, y á Susa, procurando
que á su pesar corone el Rey su hijo?
Si Darío se ostenta, entónces hallo,
que la Esparta, el Legado, los amigos,
y Susa quedarán apaciguados:
y si el Rey no se aplaca, ello es preciso,
que al ménos se suspenda. En este caso
en medio de sus iras y furores
nos verémos opresos, y angustiados.

ARTABANO.

¿Y bien?

MEGAVISES.

Y bien?::- Sacrificar no debes
tus amigos así. Si tú inhumano
no temes, ó si en ti mas prevalece
una ciega ambicion, nunca he pensado
ser tan ciego, que quiera sin provecho,
y claramente hacerme tu holocausto.

ARTABANO.

¿Luego yo deberia á sus temores
abandonar al Griego? En este caso
sin tiempo, y sin nosotros ocurriera
á Xerxes. ¿Tú no miras, que lejano
hasta aquí del Monarca le he tenido,
y que siempre le tengo en gran cuidado,
porque á nada se atreva sin mi aviso?

MEGAVISES.

¿Y qué importa, si él tarde ó temprano
lo descubre?

ARTABANO.

Con poco que se tarde,
no tendrá tiempo ya proporcionado.

MEGAVISES.

¿Pues, y quién le detiene?

ARTABANO.

¿No me has dicho,
que Artaxerxes sospecha de Clearco,
y que habló contra él airado y fiero?::-
Pues esta es la salida.

MEGAVISES.

No la alcanzo.

ARTABANO.

Esto nos asegura: pues Darío
de la mano de Xerxes se ha librado,
como yo no esperaba, vuelva Xerxes
á creer, que le trata con engaños
la Esparta; á intentar, que su Artaxerxes
se corone; á irritar al Espartano,
y la gran sedicion que hemos dispuesto.

MEGAVISES.

Pero todo á mi ver está acabado
en viendo el Rey, que vive aquel Darío.

ARTABANO.

No le vea, é impostor juzgue al Legado

MEGAVISES.

¿Y cómo?

ARTABANO.

Apénas tú me aseguraste
de la ira y sospechas, que tocáron
el pecho de Artaxerxes, quando vino
seducido del oro que le he dado,
y mas que nunca activo y cuidadoso,
uno de aquellos Griegos, que Clearco
trae consigo, á quien yo conocí ántes,
y á mi arbitrio tenia ya comprado.
El como herido de remordimientos,
y del modo mas propio, y el mas apto
á fingir la verdad, revelar debe,
baxo un grande secreto, que es engaño
fingido por mi causa, quanto hacen
por Darío la Esparta y su Legado;
que yo he llamado al uno, y á la otra
he inducido con dones y regalos,
á que me den favor; que el verdadero
Darío ya algun tiempo que ha espirado;
y que ella en su lugar otro supone,
por no perder el fruto del trabajo.
¿Cómo resistir puede á tal testigo
Artaxerxes, que está ya sospechando?
¿Ni cómo Xerxes mudará dictámen,
quando solo por él se vé aplacado?
Tú ve luego, y confirma en esta idea

con gran habilidad el alterado
corazon de Artaxerxes, que dominas:
y de mí no le hables; pues llenarlo
pudiera de temor solo mi nombre.

MEGAVISES.

Ya voy; mas este sea de tus engaños
el último: lleguemos á la obra:
de otra suerte no espero sino daño.

ARTABANO.

Nada hay que hacer; pues veo ya que Xerxes
así mas impaciente y despechado
querrá al momento coronar al hijo;
y este es aquel momento que yo aguardo.
Vete luego.

SCENA DECIMA.

ARTABANO *solo*.

Alma vil, muy bien penetro
tus dudas; pero el tiempo se ha pasado
de serme infiel: sabré yo prevenirte::-
¿Qué me estás remordiendo, ni alterando,
débil corazon mio? Muera luego
quien pueda aprovechar hoy á mis altos
designios con su muerte. La inocencia,
la amistad, fe, y amor que respetáron,
qual virtudes, los necios, vanos nombres
han sido para una alma, que anhelando
á las árduas empresas atropella

quantos mentidos Dioses, quantos rayos
en un vulgo ignorante, y siempre iluso
un pánico terror ha fabricado.

FIN DEL ACTO QUARTO.

ACTO QUINTO.

SCENA PRIMERA.

CLEARCO. DARÍO.

CLEARCO.
Sí, amado Idaspes mio; ya se llega
el momento feliz, en que cumplido
sea el alto decreto de los Dioses.
No debe estar oculto ya Darío,
Darío el sucesor del grande Xerxes.
Harto tiempo he llorado, y he gemido
todas sus desventuras: harto tiempo
viviéron la impiedad, y los impios
sin el justo escarmiento. Ya de Amestris
la sombra, ya los Dioses ofendidos,
la virtud, la inocencia, los sagrados
derechos vengaránse en este sitio.

Sacras cenizas, santo mausoleo,
Amestris infelice, conseguido
está vuestro descanso: al fin yo puedo
daros de mi lealtad y mi cariño
aquella dulce prenda, que ha costado
tantos años de miedos y suspiros.
Quántas penas por él tengo sufridas,
mis inciertos viages y extravíos
en gentes, y á regiones extrangeras,
mi destierro infeliz del patrio nido,
el asilo dudoso entre murallas
enemigas::- al ver ya sin peligro,

Saca una carta y una venda.

y salvo al sucesor de tantos Reyes::-
todo, todo lo doy por bien sufrido.
Caras prendas, despojos adorados,
que me entregó en el último conflicto
una infelice madre, ya os descubro
y desplego esta vez, para cumpliros
mi juramento, y no para bañaros
con mi llanto.

IDASPES.

¿Qué nuevos y escondidos
conceptos y misterios he escuchado?
¿Qué afectos no ordinarios, padre mio,
humedecen tus ojos, y conmueven
así tu corazon?

CLEARCO.

Hijo querido,
¿quién pudiera mirar estas memorias
sin dolor? Oye, y juzga por ti mismo,
si lloro con razon. Esta es la carta
que Amestris escribió con pulso tibio
y vacilante ya en su postrer hora::-
Y esta es la diadema, que á su hijo
guardó qual don paterno, y siempre usado
de los Reyes de Persia::- A mi cariño
y á mi fidelidad lo entregó todo:
y todo hasta ahora mismo lo he escondido
á la vista de todos, entre tanto
que los Dioses mi arcano y sus designios
cubriéron de la mas profunda noche.
Pero levantan ya la voz y el grito
la sombra de la Reyna y su venganza;
y mi silencio fuera ya un delito.
Ea, inclínate luego á las sagradas
cenizas, y al sepulcro. Adora pio,
y besa estos despojos: reconoce
á Amestris infeliz por este indicio.

IDASPES.

Toma la venda y la carta.
Apénas se sostienen en mi mano.
¡Tanto me yelo al verlos y palpito!
¿Qué es esto, padre? ¿Di, qué extrañas cosas?::-

CLEARCO.

Permíteme, que aun te llame hijo::-
Permíteme, que aun te estreche entre mis brazos
con afecto de padre enternecido
por la última vez, y derramando
lágrimas abundantes y suspiros::- *Arrodíllase.*
Ya es tiempo que te adore::- Soy tu esclavo.

IDASPES.

¿Qué haces, señor? levanta. ¿Qué motivo?

CLEARCO.

La que injuriada está, y no satisfecha,
la que te envia hoy esos indicios,
la que el sepulcro esconde, esa es tu madre.

DARÍO.

¿Amestris es mi madre?

CLEARCO.

Eres Darío,
mi Rey, y mi Señor.

DARÍO.

¿Luego te debo
la vida? ::-

CLEARCO.

Vida, reyno, y el ser mismo
tú le debes á Amestris. Yo tan solo
executé lo que ella me previno.

DARÍO.

¿Mi hermano es Artaxerxes, y mi padre
Xerxes?

CLEARCO.

Sí: de este reyno tú has nacido
el único y legítimo heredero.
Dióte su investidura el Cielo pio
y la naturaleza. Nuestra Esparta
y la ley te hacen hoy sucesor digno,
mediante la virtud y la justicia:
todo, todo lo veo ya cumplido.
El Cielo cumplir quiere sus decretos,
y es necesario sean obedecidos.
Tu espíritu conforta: en tan gran dia
ostenta, que de Amestris eres hijo
en tus obras y reales pensamientos.
Piensa quien eres: oye los avisos
del corazon, las voces que te dicen
que eres Rey, sin embargo que eres niño.
Vuelve á mi mano las sagradas prendas
para hacer ante Xerxes el debido
uso de ellas. Tendrás en tu defensa
de mi propia lealtad, ya prevenidos
algunos Griegos, y los Persas fieles
á tu madre, que el Cielo ha guarecido,
miéntras que pereció la muchedumbre
de todos los traidores y enemigos.
Nos ayuda Artabano, y Megavises:
la ciudad con sus armas nos da auxîlio.
Desecha los temores de tu pecho.
A impedir atentados y bullicios

en el Palacio, y Susa están velando,
prevenidos por mí, nuestros amigos.

DARÍO.

No temo: en mí percibo un vigor nuevo:
me parece que soy otro que he sido:
creo, que aquel sepulcro y la materna
sombra me inspiran hoy valor invicto.
Ya te obedezco::- Sé mi padre siempre::-
Mas cuida de Artaxerxes. No tu olvido::-

SCENA SEGUNDA.

ARTABANO *y dichos.*

ARTABANO.

El Rey se acerca, y todo está ya pronto.
Ya á la última prueba estoy contigo
dispuesto á derramar toda mi sangre.
Las reales guardias tienes á tu aviso
con Megavises: no hay ningun estorbo:
todo está en nuestra mano: á Xerxes mismo
harémos hoy temblar sobre su trono,
si fuese tan injusto y atrevido,
que el crédito negase á tus palabras,
y usurpase el derecho que es debido
á su heredero. Solo he de monstrarme
yo, si lo pide el caso, ó es preciso;
porque el Rey abomina mi presencia.

Mas estaré en acecho aquí vecino
de suerte, que escuchando quanto pasa,
y acudiendo yo á todo, prevenido
me tendrás cada punto á qualquier lance.
Mas ya sale al encuentro á su destino
el cruel.

CLEARCO.

Tú te aparta con el jóven
á un lado; pues importa no sea visto
ántes de tiempo. *Apártase Artabano con Darío.*

SCENA TERCERA.

XERXES. ARTAXERXES. CLEARCO. SÁTRAPAS.
GUARDIAS.
Xerxes sube al trono.

CLEARCO.

O Rey, si mis palabras,
si el respeto que debes á mi oficio
de Embaxador de Esparta, convencerte
de mi razon no pueden, ya es venido
el tiempo, en que, depuesta qualquier duda,
á la verdad te rindas. De artificios
no necesita Esparta, ni los usa:
ni yo en ella otras artes he aprendido,
que virtud y lealtad. Bien presto espero
obtener (quando me hayas conocido)

no crédito tan solo, sino gracias.
Felice yo que puedo darte un hijo
ya perdido, y llorado tantos años::-
A tu Darío en fin::- ¿Pero qué miro?
¿Qué fiero aspecto es ese, quando debes
apaciguarte, y serme agradecido?::-
Si te queda, señor, alguna sombra::-

XERXES.

No: ni sombras ni dudas ya percibo.
Ahora verás qué crédito merece
esa virtud, que me has engrandecido,
la lealtad de la Esparta. Te conozco
mucho mas que tú piensas: y concibo
que tú no me conoces. Llegó el tiempo
de que Xerxes sacuda sus sentidos
de tan hondo letargo; de que ocultos
traidores, viles siervos, enemigos
pérfidos, toda Persia, toda Esparta,
toda Grecia, y tambien el mundo mismo
tiemblen en su presencia, y le conozcan.
Ya tu fiel obra hubiera recibido
la justa recompensa; pero quiero
que tú seas del éxito testigo,
para que así le lleves á la Esparta
(si pudieres) mas ciertos los avisos.
¿Dónde está ese Darío que me ofreces?
Necesaria á este acto he discurrido
su presencia.

CLEARCO.

Aquí está. *Presenta á Darío.*

XERXES.

¿Y es este el regio
heredero, á quien debe un hijo mio
ceder corona y reyno? ::- ¿Con que este,
que hasta aquí fué tenido por tu hijo
es Darío, á quien léjos de mi vista
la Esparta tuvo oculto y escondido
hasta ahora, movida de amor solo
á lo justo, de zelo puro y limpio,
de afecto hácia mi sangre; y ha esperado
á descubrirlo el dia en que elegido
tengo mi sucesor? ::- Dése á la Esparta,
dése á su Embaxador el premio digno.
Cédase en fin el trono; y porque sea
la cesion mas solemne, llega hijo;
ven, Artaxerxes, sube sobre el trono.

CLEARCO.

¿Qué haces, Rey? ¿Qué mudanza es la que admiro?

XERXES.

Muy en breve sabrás mis intenciones.
Pasó el tiempo de dudas y artificios.
Llegó el de la verdad y la venganza.
Rebelde á tu señor, y en el delito
compañero del pérfido Artabano,
vil esclavo á la Esparta en todo adicto,
¿juzgabas evitar no solamente

el rayo que pendia vengativo
sobre la vida infiel de mis contrarios,
que á insidiarme hasta aquí te han conducido;
sino turbar la Persia impunemente,
y hacer á su Monarca tu ludibrío?
Tú en fin, y tu Darío, pues lo quieres,
tendréis con Artabano un premio mismo.

CLEARCO.

Mátame ya que puedes; mas primero
lee, y conoce mi engaño bien distinto.

Saca la carta y la venda.

¿En esta real insignia no conoces
un don tuyo guardado y escondido
para diverso fin? ¿De aquesta letra
no conoces el dueño, que te hizo
mil súplicas y quejas? De tu Amestris
son estas las traiciones. Tu Darío
es el que vés. Yo soy el leal siervo,
que le salvé. No ignoras el motivo,
y el tiempo del suceso. Tiene Susa
mas testigos, si quieres mas testigos.

XERXES.

¡Triste de mí! „Yo muero asesinada *Lee.*
„por mi esposo. Darío se liberte
„del paterno furor, y en mejor tiempo
„se presente á su padre. El reyno, el solio
„son suyos. Esta venda y caracteres
„serán prueba eficaz. La Reyna Amestris."

¡O inesperado golpe! ¡Ay infelice
de mí, que ya me veo convencido!

SCENA QUARTA.

MEGAVISES *y dichos.*

MEGAVISES.

Gran señor, la ciudad se ha sublevado:
los soldados y el pueblo conmovidos
han tomado las armas: el Palacio
cercan por todas partes: con bullicio
pretenden derribar las reales puertas,
que yo cerré leal y de improviso
á los amotinados. Altamente
repiten con mil fieros, y mil gritos:
„Viva el hijo de Amestris: dése el trono
„á Darío." Ellos vienen conducidos
de Artabano.

XERXES.

¡Qué escucho! ¿Así me veo
ultrajado esta vez, y envilecido?
¿A tal punto he llegado, que me advierto
sitiado en mi Palacio, y reducido
por medio de un traidor y una vil plebe
á abandonar mi reyno?::- Esos impios,
vean ya::-

Saca la espada en acto de partir.

DARÍO.

Padre::- Hermano::-

CLEARCO.

Señor, tente::-
que yo espero calmar::-

XERXES.

¿Tú en favor mio,
que eres de todo autor? ¿Que me presentas
en son de guerra un hijo? ¿De tu auxîlio
debo yo confiar? De aquí no salga:
A las guardias.
despues que se apacigue este bullicio
nos verémos. *Vase.*

DARÍO.

Hermano, escucha::-

ARTAXERXES.

¿Puedo
abandonar un padre? *Vase sacando la espada.*

SCENA QUINTA.

CLEARCO. DARÍO.

CLEARCO.

Vuestro brio
defienda vuestro Rey, fuertes soldados,
si algun traidor hubiese, que atrevido::-
Mas tú, señor, acércate á aquel solio;

y á efecto de que el vulgo infiel é impio,
si entra aquí, te conozca y te respete,
de esta diadema real, regalo digno
con que Amestris te adorna y te defiende,
Pónele la diadema, y sube Darío al trono.
ciñe tu frente. Yo salgo valido
de tu nombre á calmar los corazones,
y el furor, y á mostrar al tiempo mismo
mi amor al Rey, si fuese necesario.

SCENA SEXTA.

DARÍO *solo.*

Cielos, que en solo un dia veis unidos
contra mí tantos males, piadosos
favorecedme, dadme vuestro auxîlio.

SCENA SEPTIMA.

CLEARCO. DARÍO.

CLEARCO.

Afligido cubriendo su rostro con las manos.
Señor::- hijo de Xerxes::- Al momento
que á las puertas llegué::- ¡Ay triste! he visto::-
Xerxes entrando herido por la scena.
Mas ya lo vés, señor::- En esta hora
y lugar le aguardaba su destino.

SCENA OCTAVA.

XERXES *herido y los dichos.*

DARÍO.

¡Ay infeliz de mí! ¿Qué es lo que veo?
¡O padre! ¡O Rey! ¿Qué mano se ha atrevido?::-

XERXES.

Apóyase al mausoleo.

La mano de tu madre y de los Dioses:
su venganza y mis miedos son cumplidos::-
Esta es la paz, que yo encontrar debia
en esta tumba á un tiempo con mi hijo.
Con esta señal sola claramente
ya reconozco, que eres mi Darío.
Tuyo es el trono. En fin, en paz eterna
voy á unirme á Artaxerxes, que el impio
Artabano (¡ay de mí!) ha sacrificado
miéntras me defendia::- No respiro.

DARÍO.

¡O padre! ¡O Rey! Te juro que inocentes
somos en este crímen. Solo ha sido
Artabano el traidor.

SCENA NONA.

MEGAVISES *y dichos.*

MEGAVISES.

Ya los rebeldes

depuesto su furor, y arrepentidos
rodean el cadáver de Artaxerxes
llorando su desgracia. De Darío
defender intentaban los derechos;
mas defenderlos nunca han presumido
á costa de tu sangre. Todos juran,
que no han tenido parte en el delito:
todos piden venganza, y á Artabano
detestan y abandonan. Aturdido
él, y desesperado al verse solo,
gira á una parte y otra con indicios
de furor y amenazas aun temibles:
contra él tus amigos se han unido::-

CLEARCO.

Socorredlos al punto miéntras salgo.

Vase Megavises.

DARÍO.

¡O padre! La piedad y amor de hijo
manifestar quisiera con mi sangre.
Vive y reyna, señor::- Mi afecto pio
te dará otro Artaxerxes.

XERXES.

Ya no es tiempo.
Calla, hijo, y no aumentes mi martirio
con el amor y fe que no merezco::-
Ya sabrás que tu padre solo es digno
de la muerte::- Ha llegado finalmente
aquel fatal momento tan temido,

y tantas veces ya vaticinado::-
Llegó en fin á un injusto parricidio
una venganza justa é inevitable.
Ya la tiene tu madre, y yo castigo.
Reyna y aprende, que hay crímenes tales,
que ni la obscura noche, ni el olvido
los pueden libertar de la justicia
vengadora del Cielo::- ¡Ay hijo mio! *Abrázanse.*
Llega dame un abrazo::- El Cielo te haga
mejor y mas dichoso, que yo he sido::-
Esta última esperanza me consuela::-
Alegre moriré, si enternecido
cerrases á la luz con pia mano
mis ojos::- No aborrezcas cruel é impio
la memoria de un padre::- Ama y honra
la de tu hermano::- Venga compasivo
su muerte::- ¡Ay infelice! que te dexo
expuesto á la perfidia y artificio
de Artabano::- Esto solo es lo que siento.

Con alguna anticipacion ha entrado Artabano por la scena.

SCENA DECIMA.

ARTABANO *con cadenas y dichos.*

XERXES.

Mas ya muero contento, hijo querido::-
Es justo el Cielo::- A Dios. *Muere.*

CLEARCO.

Ya no respira.
Alivia tu dolor, aunque es preciso:
consuélete el que puedes vindicarte
en la sangre del pérfido asesino.

DARÍO.

¡Ay de mí, que pierdo á un mismo tiempo
padre y hermano apénas conocidos;
y quedo solo y triste en esta vida
circundado de penas! ¡Dioses pios,
que todo lo teneis á vuestra vista,
condoleos de mí! Clearco, amigo,
alivia mi dolor con tus consejos.

CLEARCO.

De justicia y piedad tiene principio
el buen reyno. Tu padre de ti exîge
sepultura y venganza.

DARÍO.

Honores dignos
se den á sus despojos; y aplaquemos
su espíritu ultrajado y ofendido.
Derrámese la sangre de Artabano
entre fúnebre llanto y sacrificios.

ARTABANO.

Moriré; pero al fin te he arrebatado
un padre, y un hermano. Yo confio
en la Grecia, que acabe mis proyectos,
destruyendo tu estirpe, que abomino:

otro dará aquel golpe que guardaba
para ti, y desgraciado::- al fin es mio.

Vase á dar con el puñal, y le detienen.

Reyna pues sobre el trono en que debiera
yo reynar; pero sabe, que contigo
y en mi lugar tendrás siempre á tu lado
en Clearco, y esotro fementido,
griegas traiciones, y persianas fraudes.

MEGAVISES.

Yo le prendí, señor, con tus amigos:
él sea de mi fe la mejor prueba.

CLEARCO.

Grecia insidiara en vano, si eres digno
Monarca de tus reynos: de la Esparta
sé amigo siempre, y séle agradecido.
En las paces que harás, te ame constante
la Persia; y hallarás, que este cariño
de tus Vasallos vence las traiciones,
los odios, las violencias, y artificios.

DARÍO.

¡Háganlo así los Dioses! ::- Y mi madre
Amestris aplacada en el Eliseo,
me sustente contigo sobre el solio,
que su materno afecto me ha adquirido.

FIN.

